

Producciones Candilejas, Inc.
Juan González y Joseph Amato
presentan

724 4747

28-abril-06.
17/nov/08

JCS

C1

108 473
C1

mdsvs

LA ZORRA

DE ALLAN MILLER

Producciones Candilejas, Inc.
Apartado 8166 Estación Fernández Juncos
Santurce Puerto Rico 00910
Tel. & Fax: 727-0723
Beeper: 760-8585 Und. 123-2434

1

1 SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Personajes:

- Jill Banford - cerca de los treinta años. Una pequeña y frágil criatura. 7658431
- Nellie March- cerca de los treinta años. De aspecto duro y fuerte.
- Henry Grenfel- en sus veinte años. Hermoso y corpulento.

La Zorra: Adaptación de Allan Miller basada en la novela de D.H. Lawrence
Traducción al español por Joseph Amato para Producciones Candilejas

La adaptación hecha por Miller de esta clásica novela escrita por DH Lawrence fue premiada con dentellantes reseñas en sus puestas escénicas en Nueva York y Los Angeles. La crítica a su presentación teatral estableció a La Zorra como el instrumento propicio utilizado por Miller para presentarnos la escalofriante historia de Lawrence trayendo a la vida la naturaleza animal del hombre tanto en sus aspectos psicológicos como sexuales.

En noviembre de 1918, días en los cuales llegaba a su fin la "Gran Guerra", primera guerra mundial, Jill Banford y Nellie March, ambas de aproximadamente treinta años de edad, recientemente han comprado una granja rural y juntas tratan de dar comienzo a una mutua convivencia. Jill es delicada, frágil y achacosa. Una pequeña florecilla blanca. Nellie, por el contrario, es fuerte, capaz, impulsiva y apasionada. Juntas han forjado una amorosa y precaria existencia lejos del pueblo y de la sociedad. A sus vidas llega Henry Grenfel, quien viene de licencia militar a pasarse unos días de descanso en su pueblo natal. Hermoso, insensible y sensual, Henry es la "zorra" y contamina el mundo de estas dos mujeres de un instinto animal a la cual ambas han tratado de escapar. Como resultado Nellie se ve atrapada en el centro de un tempestuoso triangulo dentro del cual tendrá que luchar como fiera, cubierta de una cargada atmosfera llena de pasiones, de traición y amenaza mortal.

La época del drama es Noviembre de 1918. El lugar es la vieja granja Bailey, en Inglaterra. La granja es modesta al igual que la casa en la cual viven Jill y Nellie. Nada esta en malas condiciones pero tampoco hay señas de prosperidad. Los colores dentro de la casa son calidos, pero solo tienen de iluminación una vieja chimenea y un par de lamparas de gas lo cual los hacen ver en una semioscuridad llena de sombras.

Nota:

El simbolismo de Henry como "la zorra", tan maravillosamente creado tan al comienzo en la novela de Lawrence, será desarrollado sutilmente y gradualmente en la dramatización.

Le he dado a Henry en esta adaptación un espíritu montañoso verdaderamente inocente, cuyos instintos voraces le llegan antes de que conscientemente pueda definirlos. Su motivación inicial es una inmensa curiosidad por estas dos mujeres que extrañamente viven solas en una granja. Nunca ha conocido criaturas como ellas. Admira el arrojo que poseen al tratar de vivir lejos de las exigencias de la cultura pueblerina de la cual se han alejado, pero también percibe en ellas una falta de conocimiento y destreza necesarias para la sobrevivencia en el mundo que han decidido crear.

Así que sus primeros gestos hacia ellas son generosos, comprometedores, casi impropios, pero de ninguna manera posesivos. No es hasta el momento en que comienza a sustraer de Nellie sus necesidades, deseos y fantasías internas que su naturaleza asechadora comienza a percatarse de sí. Aun así y casi hasta el final, está dispuesto a sacrificar algunos de sus anhelos con tal de alcanzar su unión con Nellie. Su oferta de conseguir un trabajo y de permanecer junto a ambas luego de su matrimonio con Nellie la brinda como testimonio de su necesidad por ella. Son los instintos de Jill los que la llevan a percibir lo que Henry realmente quiere y de lo que es capaz.

Le he escrito a Jill que debe tocar un arpa, pero esto podrá ser sustituido por cualquier otro instrumento deseado.

La Zorra podrá ser representada con un intermedio, uniendo en uno solo los actos dos y tres.

Acto 1

Primera Escena:

(El escenario tiene dos áreas utilizables, la sala y a la izq. de la misma (Izquierda del escenario - todas las izq. y derechas mencionadas son relacionadas al escenario..) Una plataforma levemente elevada que sera utilizada como almacén de leños para el fuego. La sala contiene una chimenea a la extrema derecha con dos tascas pero cómodas butacas frente a ella. A la derecha lateral fondo hay una puerta que da a la cocina. A la izquierda fondo y colindando con la pared trasera del almacén estará la puerta de entrada a la casa. Un poco más a fondo y a la derecha de esta puerta, unas escaleras llevan al segundo piso. Bajo estas escaleras hay un aparador con tapa de mármol y gavetas para guardar los manteles y vajilla. A la derecha del aparador varias tablillas rústicas para libros, obviamente fabricadas a mano. Al lado izquierdo de la puerta de entrada estará un baúl de frazadas. En el almacén de leños y en el centro de su area estará un tronco de árbol utilizado para serruchar los leños.

Es una noche oscura de noviembre en la cual el viento se deja sentir y sus ráfagas marcan el ritmo de la vida. Jill esta en una de las butacas cerca del fuego de la chimenea, con una estola sobre los hombros, tocando su arpa. Nellie esta sentada junto a una pequeña mesa de trabajo, la cual tiene sobre ella una lampara de gas para alumbrar, trabaja pintando un diseño en un jarrón de porcelana y lleva puesto un sweater, pantalones, botas y tirantes. Jill deja de tocar el arpa. .)

Nellie: ¿Que pasó?

Jill: El hombro me duele de nuevo.

Nellie: ¿Quieres que le eche otro leño al fuego?

Jill: No, no te molestes.

Nellie: Para mi no es molestia. (Camina hacia la cocina.)

Jill: No, de veras, no es necesario. (Nellie llega a ella y le comienza a dar un masaje en los hombros.)

Nellie: Más que un masaje creo que a ti te hace falta una transfusión de sangre. ¡Estas helada!

Jill: ¿Porque te has ido al otro lado de la sala a pintar tu jarrón?

Nellie: Es donde más espacio ^{hay} (hay) para hacerlo, no te parece ?

Jill: Si, pero ahí hace tanto frío.

Nellie: Frió para ti, Jill. Bueno, pero eso se lo debes a tu mamá que te trató siempre como si fueras un conejito y te protegió tanto del frío que no te dejó acostumbrarte a él. (Hay ladridos en la distancia, Nellie aunque masajearlo aun a Jill, deja perder sus ojos hacia la puerta y se distrae.)

Jill: ¿Que?

Nellie: Nada... Bueno, ya, ya es suficiente (Deja de masajearla.). Si sigo te voy a malacostumbrar.

Jill: ¡Ya lo estoy! (Ambas se ríen.)

Nellie: ¿Quieres otro sweater?

Jill: No. (Nellie vuelve a su mesa y comienza a pintar de nuevo el jarrón. Jill toca de nuevo su arpa. Hay ladridos en la distancia. Nellie reacciona, esta vez más notablemente.)

Jill: Parece como si algo les perturbara. Deben haber encontrado algo.

Nellie: ¡Ssh!

Jill: ¿Que piensas que pueda ser?

Nellie: ¡Sssshh! (Se apresura hacia la puerta de entrada y la abre.)

Jill: ¿Nellie? (No hay respuesta.) ¡Nellie! (Nellie se vira de cara a Jill. Los ladridos se escuchan más lejos ahora.) Hace frío. Cierra la puerta. (Nellie la cierra. Los ladridos gradualmente disminuyen hasta desaparecer. Nellie se queda mirando hacia la puerta.) ¿Que crees que haya sido, ah? ¡Nellie!

Nellie: ¿Que?

Jill: ¿Que crees que haya sido?

Nellie: No lo sé.

Jill: ¿Entonces porque has saltado de esa manera?

Nellie: (Regresa a su jarrón.) Yo no he saltado.

Jill: ¡Cierto, no has saltado, volaste! ¿A que le temías?

Nellie: No seas tonta.

Jill: Yo sé cuando estas asustada y cuando no.

Nellie: ¡Yo no estaba asustada! (Silencio entre ambas.) ¿Qué es lo que pasa Jill ?

Jill: Sabes, te has estado quejando mientras duermes.

Nellie: ¿De veras?

Jill: Y has gritado aterrorizada.

Nellie: ¿Cuándo hice eso?

Jill: La última vez fue el sábado en la noche.

Nellie: ¿Y , dije algo?

Jill: Nada. Pero tenías el rostro sudoroso y las manos frías. Te sentaste de un golpe al gritar. Luego yo te hable suavemente y volviste a recostarte. Dime Nellie, ¿recuerdas lo que soñabas?

Nellie: (Misteriosa.) Soñaba que me estaba dando una ducha y de repente... el agua se torno helada! (se ríe.) Tonta. ¿Es eso lo que te ha estado preocupando ?

Jill: Se acerca el invierno...

Nellie: Siempre llega.

Jill: Las gallinas no podrán huevos, algunas morirán en las garras de la zorra... el granero se cae en pedazos...

Nellie: El granero estará arreglado...

Jill: La casa se esta volviendo fría de nuevo y mi hombro siempre me duele.

Nellie: Bueno, parece que esta noche no me vas a dejar pintar. Es eso lo que quieres?

Jill: La zorra nos arrebatara lo nuestro... (Nellie mueve la lampara al aparador bajo la escalera y comienza a guardar sus cosas.) ...y nunca tendremos suficiente dinero. Como vamos a alimentarnos si la tierra se ha secado y ni siquiera podemos cosechar nuestros vegetales. Mi madre tenia razón, no duraremos un solo invierno más!

Nellie: Sí, duraremos.

Jill: ¿Como podremos? ¿Como podremos? Tenemos que enfrentarlo, estamos perdidas aquí Nellie.

Jill: No estamos viviendo la vida que deseabamos tener en esta vieja casa, en esta soledad, sin tener suficiente para comer, sin tener tiempo para poder cumplir con todas las tareas que hay que hacer. ¿Porque no nos vamos de visita a alguna parte? Solo hasta que las cosas se estabilizen y vuelva la calma.

Nellie: ¿A dónde?

Jill: Podriamos ir a mi casa.

Nellie: ¿Y hacer qué?

Jill: Lo que querramos. No estariamos atadas a una casa. Mi hermano Jack regresara pronto. Podriamos disfrutar tantas cosas con el. ¡Además, siempre podriamos volver aqui el verano proximo!

Nellie: Sabes muy bien que si nos vamos ahora, nunca regresaremos a este lugar.

Jill: Claro que regresaremos.

Nellie: Esto fue lo que planificamos. Esto fue lo que escogimos.

Jill: Si, pero nada ha resultado como se suponía.

Nellie: Vinimos aqui para poder vivir nuestras propias vidas, ¿o fue así? Sin tener que someternos a la mentalidad limitada de la gente, sin tener que doblegarnos ante sus exigencias.

Jill: Pero mira lo que nos ha sucedido... (Accidentalmente tropieza con el jarrón que Nellie habia estado pintando y este cae al piso.) ¡Ah!

Nellie: No es nada, solo un viejo jarrón... ni siquiera tenemos flores para embellecerlo... (Jill se agacha para ayudarla a recoger los pedazos. Se escucha el quebrarse de una rama afuera.)

Jill: Nellie, hay alguien afuera. ¡Puede ser un animal!

Nellie: ¡Baja la luz!

Jill: Busca la escopeta. (Al momento que Nellie se apresura dentro de la cocina a buscar el arma, se escuchan unos golpes en la puerta.)

Nellie: (Saliendo de la cocina con la escopeta.) ¿Quien es?

Henry: (Abre la puerta que está sin cerrojo.) Buenas.

Nellie: ¿Que busca usted por aquí?

Henry: ¿Porqué, pasa algo?

Nellie: ¿Que busca usted por aquí? ¡Hable o disparo!

Henry: Pues... he venido a ver a mi abuelo .

Nellie: ¿Y quien es su abuelo? ¡Hable!

Henry: William Grenfel.

Nellie: ¡Aquí no vive nadie que se llame William!

Henry: ¿Que no? ¡Pues claro que si!

Nellie: Oiga yo no estoy loca, muévase o se muere.

Henry: Con calma, con calma . Yo vivo aquí con mi abuelo. Hace cinco años que me escape de la casa y he regresado de la guerra a buscarlo. ¿Que han hecho ustedes con el?

Nellie: No sea ridículo.

Jill: Nellie, no te acuerdas...?... El anciano Grenfel... el que vivía aquí antes de mudarnos.

Henry: ¡Caray! Ese mismo es. ¿Saben ustedes donde fue a parar ?

Jill: Según nos contaron murió unos meses antes de mudarnos aquí.

Henry: ¡Caray! Se fue bastante lejos.

Nellie: No crea, con una ayudita puede usted alcanzarlo (Hace gesto con el arma.), así que mejor es que nos aclare como es que no sabia usted que su propio abuelo esta muerto.

Henry: Como les dije yo me escape de esta casa hace cinco años. Llegué hasta Canada y entonces me enliste en el ejercito. En todo este tiempo no había podido comunicarme con el.

Jill: Nosotras vivimos aquí hace tres años.

Henry: ¿De veras?

Jill: Nellie, guarda el arma. El Sr. Grenfel es nuestro huésped.

Henry: ¡Caray! Se lo agradezco, aunque creo que a Nellie no le caigo muy bien.

Jill: ¡Nellie! (Le hace gesto a Nellie de que baje el arma. Nellie lo hace.)

¿Le gustaría sentarse un ratito, Señor Grenfel? ¿Viene usted de muy lejos?

Henry: Salonika.

Jill: ¿Salonika? Yo tengo un hermano que regresa pronto de Francia .

Henry: ¿Regresa a esta casa?

Jill: No, a su casa, en Islington, donde vive mi familia.

Henry: Conozco ese poblado.

Jill: No diga. Mi Papa es dueño de una tienda de ropa en el mismo pueblo.

Henry: ¡Caray ! ¿Como se llama?

Jill: Banford. Brawleigh Banford.

Henry: Extraño nombre para una tienda de ropa.

Jill: No, Banford es mi padre, la tienda se llama " Hilos de Lana". ¿Le gustaría tomarse una taza de té, Sr. Grenfel ? Así se le quita el frío.

Henry: Claro que si. Muchas gracias Señorita Banford.

Nellie: Yo iré a prepararlo, Jill.

Jill: No, no, yo iré. (Pero Nellie ha cruzado a la cocina antes que ella, con el arma.) Bueno, no creo que tengamos que ir ambas para calentar una simple olla de agua. ¿Llegó usted en el tren, Sr. Grenfeld? (Le hace gesto a Henry de que se siente en la butaca que ella ocupaba al tocar el arpa.)

Henry: Si, hace un rato me dejo en la estación. (Jill se apresura hacia la butaca a remover el arpa antes de que Henry se siente y coloca la lampara de gas sobre la chimenea.)

Jill: ¿Y vino usted caminando desde tan lejos?

Henry: ¡Caray! Así mismo.

Jill: Entonces debe estar cansado.

Henry: Un poco.

Jill: ¿Pensaba usted quedarse aquí con su abuelo?

Henry: Solo hasta que me envíen a Canada. Estoy de licencia.

Jill: ¿Y entonces donde se quedara ? ¿Cuanto tiempo tiene? (Jill coloca el arpa en el aparador.)

Henry: Bueno, conozco alguna gente en la aldea. Además siempre puedo quedarme en "El Cisne".

Jill: "El Cisne" esta en cuarentena, por la influenza. Casi media aldea está enferma.

Henry: ¿Media aldea?

Jill: Estoy segura que más.

Henry: ¿Es por eso que están ustedes viviendo aquí? ¿Tienen miedo a contagiarse?

Jill: Ambas hemos enfrentado cosas peores que la influenza, Sr Grenfel.

Henry: ¿Ha estado enferma?

Jill: ¿Enferma? Si, claro, fijese , el primer año que llegamos aquí, me dio pulmonía.

Henry: ¡No!

Jill: Como lo oye. Estuve en cama casi un mes. Vine a este lugar para restablecer mi salud, y en vez ha sido todo lo contrario, creame !

Henry: ¡Caray! Si le creo. Pero dígame, y Nellie, ¿se ha enfermado también?

Jill: Ni una sola vez. Nellie jamás se enferma, es muy saludable. Parece que a mi me toca enfermarme por las dos. (Se sienta en la otra butaca, cerca del fuego.)

Henry: Pero usted dijo que ambas se habían enfrentado a cosas peores que la influenza.

Jill: ¿ No cree usted que el pasarse de doce a catorce horas arreglando corrales, cortando leña y cavando zanjas es peor que cualquier influenza?

Henry: Si, claro.

Jill: Pues Nellie hace todo eso y más.

Nellie: ¿Todo y más? (Nellie entra cargando una bandeja de comida.)

Jill: ¿Verdad que lo haces Nellie?

Nellie: ¿Que estas chachareando de mi?

Jill: Solo le estaba contando al Sr. Grenfel como...

Henry: Henry...

Jill: Henry. Como es que tu haces todo el trabajo pesado, mientras yo me la paso de cama casi siempre.

Nellie: El té estará listo en un momento. Lamentablemente solo tenemos pan y mantequilla para acompañarlo.

Henry: Un pedazo de pan es más que suficiente para aquel que no ha visto comida en varias horas, señorita Nellie. Mi estomago y yo se lo agradecemos mucho. (Nellie entra de nuevo a la cocina .)

Jill: ¿Cuanto hace que no come usted, Henry?

Henry: Desde temprano en la mañana.

Jill: ¿Desde la mañana? Eso es casi un ayuno para un muchacho en desarrollo como usted. Devorese este pedazo y después yo le cortare otro más.

Henry: Gracias.

Jill: Lo que me da pena es que ni siquiera tengamos un pedazo de carne para que lo acompañe. La comida ha estado escasa en la aldea, por lo del racionamiento, y hemos tenido muy poca suerte al ir de cacería al bosque.

Henry: La caza solía ser excelente en este lugar.

Jill: Todavía lo es. Pero nosotras no tenemos el tiempo, y no tenemos la paciencia. Hay que alimentar a las gallinas, y desyerbar la tierra , hay que zurcir la ropa, limpiar, barrer, y... bueno no hay fin a todo lo que hay que hacer en este lugar. Pero claro, usted sabe de eso.

Henry: ¿Que clase de crianza tienen, además de las gallinas?

Jill: Tenemos gansos, y un caballo, y una vaca; no, teniamos una vaca. Tuvimos que venderla.

Henry: ¿Por que?

Jill: Se la pasaba rompiendo los cercados, y para colmo salió preñada... como si fuéramos a pasarnos la vida esclavizadas cuidando animales. Las vacas siempre son problematicas, asi que tuvimos que venderla...! ¿Nellie, que estas haciendo allá adentro?

Nellie: (Desde afuera.) Me ha tomado tiempo comenzar el fuego de la estufa.

Jill: Debiste haber utilizado este de la chimenea. Nellie hace una excelente cacerola de té, Henry, estoy seguro que lo va a disfrutar.

Henry: Usted prepara una excelente rebanada de pan.

Jill: ¿Está cómodo ?

Henry: Esta butaca es como un alivio del cielo para mi cansado cuerpo. Mi abuelo ya me hubiese tenido arrastrando leña para suplir el almacén por una semana.

Jill: ¿En su primera noche de regreso?

Henry: ¡Caray! Se ve que no le conoció usted.

Jill: ¿Es por eso que usted lo abandono?

Henry: Por eso y por lo cortante de su lengua. Su carácter hacia al mismo sol tiritar de frío.

Jill: Parece que era terrible.

Henry: Terrible era. Me trajo aquí cuando yo apenas tenía doce años, y...

Jill: ¿Por cuanto tiempo se quedo con el?

Henry: Hasta que tuve quince.

Jill: Y lo abandonó hace cinco años. O sea que tiene usted veinte. ¡Mi hermano tiene veinte y uno!

Henry: Así que regresa a su casa hecho todo un adulto., no es cierto? Me agrada mucho lo que han hecho con esta vieja casa, Jill. Para mi abuelo esto era solo un lugar para dormir, las paredes siempre desoladas... el piso negro... (Nellie entra con el té.)

Jill: Ah, aquí llega el té.

Nellie: Sirve tu Jill.

Jill: Por supuesto, ¿no lo hago siempre? ¿Así que nota usted un cambio en la casa, Henry? (Nellie cruza hasta donde esta el baúl para las frazadas, junto a la puerta de entrada, y se sienta sobre el.)

Henry: Del cielo a la tierra.

Jill: Yo fui quien escogió y puse las cortinas y también escogí los muebles. Nellie montó las tablillas, pero yo traje la mayoría de los libros.

Henry: Disfruto mucho leer.

Jill: A mi me apasiona, pero mis ojos no aguantan tanto esfuerzo. Nellie también es una gran asidua a la lectura aunque últimamente le ha dado por hacer trabajos de filigrana en porcelana, mire estas tazas son hechas por ella... (Jill cruza hasta Nellie y le lleva su té.)

Jill: Trabaja de maravilla los jarrones, las vajillas, bueno en fin, en todo lo que sea porcelana.

Henry: Tiene usted talento, Nellie. Mucho.

Jill: Da las gracias, Nellie.

Nellie: Gracias.

Jill: Ven siéntate junto al fuego Nellie, esta más calido aquí.

Nellie: Estoy bien aquí

Jill: Pero no podemos verte.

Nellie: ¡Yo si puedo verte a ti! (Jill cruza a servirse su propio té.)

Henry: Por lo visto, han creado ustedes un pequeño mundo de ensueño aquí en el bosque, créame que es así.

Nellie: Parece que no ha visto usted bien los exteriores.

Henry: ¿Como dice?

Nellie: Que no ha visto el exterior de la casa.

Henry: El exterior necesita arreglos y también el granero necesita reparaciones, pero nada que no pueda hacerse en un dos por tres. Claro está, contratando a un buen trabajador.

Jill: Nellie es muy buena trabajadora, pero este lugar conlleva más trabajo que el que una sola persona pueda hacer.

Henry: ¿Y entonces, porque nunca han contratado a un empleado?

Jill: Hace tiempo tuvimos uno, pero resulto ser más inútil que las gallinas.

Henry: ¿Que pasa con las gallinas?

Jill: Dile tu, Nellie. (Ambas ríen.)

Henry: ¿Qué?

Nellie: Anda, cuéntale.

Jill: (Aún riendose.) ¡No quieren poner huevos! ¡Cuando les damos comida caliente en la mañana, caen como en un trance y se la pasan dormidas por horas, luego cuando les damos la comida caliente por la noche se agrupan como una tribu de sonámbulos y deambulan hasta el amanecer! Estoy segura que todo tuvo que ver con la estúpida legislación que paso el gobierno para alterar el horario cuando cambian las temporadas. Tan pronto esa legislación estuvo en efecto nuestras gallinas no querían dormirse hasta bien pasadas las diez de la noche y eso las malacostumbró. Ahora simplemente cacarean para arriba y para abajo sin ton ni son, todo el día y toda la noche como si fueran relojes fuera de control... esto es serio, trágico, realmente no es asunto para reírse.

Henry: Yo podía lograr que sus gallinas durmiesen. Y además podría lograr que pusieran sus huevos.

Jill: ¿Cómo ?

Henry: A las gallinas que ustedes están criando no se les da comida caliente.

Jill: ¿Y como sabe usted eso?

Henry: Porque las vi cuando pasaba por el corral...! Yo podría conseguir que esas gallinas pusieran como debe ser. Además podría fortificar el granero y conseguirles el alimento que a ustedes les ha sido difícil cazar para su cocina.

Jill: ¿Esta seguro de eso?

Henry: Palabra.

Jill: ¿Podría también matarnos una zorra?

Henry: No veo porque no. En mis tiempos aquí caze muchas más que las que usted podría creer.

Jill: No como este. Este es astuto. Nos hace esperar hasta que ya estamos rendidas y agotadas y entonces se presenta, sabiendo que no podremos atraparlo. Nellie estuvo bien cerca de el una vez, pero no pudo dispararle.

Henry: ¿Como era?

Jill: ¿Nellie?

Nellie: ¿Que?

Jill: Henry quiere saber como era la zorra.

Nellie: ¿ Por qué ?

Henry: Para poder determinar sus hábitos de vida es necesario saber su aspecto, sus colores y si era una zorra hembra o macho.

Jill: Vamos, dile.

Nellie: Macho. Definitivamente es una zorra macho. Tiene el hocico cubierto de color marrón dorado y gris, su cola es ancha y espesa con una mancha blanca en su punta y bajo la cola... sus partes también son blancas. Su piel es como un arbusto flameante que cubre todo su cuerpo.

Henry: ¿Un arbusto flameante?

Jill: Nellie ha estado soñando con el.

Henry: ¿De veras?

Nellie: ¡Jill!

Jill: Bueno, es cierto, ¿o no?

Henry: ¿Cuanto hace que ronda por aquí?

Jill: Casi un año.

Nellie: Llego con el invierno pasado.

Henry: ¿Y esta segura de que es el mismo?

Nellie: El mismo, siempre es el mismo.

Henry: ¿Como lo sabe, si solo lo ha visto una vez?

Nellie: Lo sé .

Jill: Nellie sabe, Henry. Siempre es el mismo.

Henry: ¿Y lo han visto por alguna otra granja?

Jill: Si, claro.

Nellie: Pero siempre vuelve aquí.

Henry: ¡Eso es porque ya sabe que no hay un hombre en este lugar! Pero claro, atender bien una granja requiere todo el día. Mi abuelo y yo nunca tuvimos tiempo para cortinas o trabajos de filigrana.

Jill: Nosotras no creemos en vivir para trabajar solamente, Henry.

Henry: ¡Caray! Así es. Para trabajar propiamente una granja hay que ser una más de las bestias. Pero si sus gallinas no ponen y su alacena esta vacía, ¿cuanto más cree que puedan subsistir?

Nellie: Subsistiremos lo necesario.

Henry: ¿Y qué va a pasar cuando se les acabe el capital?

Nellie: Nos iremos a trabajar como labradores para otra granja.

Jill: O le pediremos algo más prestado a papá.

Henry: Ahora que la guerra ha terminado no existirá demanda alguna para mujeres que labren la tierra. Y suponga que su padre en vez de prestarle dinero le pida que regrese a su casa. Una granja necesita la mano de un hombre, créame! Bien, mejor es que vaya caminando ya, no sea que la poca gente sana que queda en la aldea ya estén contagiados, o en la cama, durmiendo.

Jill: ¿Cuando se termina su licencia, Henry?

Henry: En una semana.

Jill: ¿Y entonces lo enviaran al Canada?

Henry: Ahí es precisamente donde quiero estar. Aunque primero me enviaran al campamento.

Jill: ¿Y donde es eso?

Henry: Cerca de Salisbury. Casi a sesenta millas.

Jill: ¿Tiene usted un hogar en Canada, tiene familia allí?

Henry: Tengo una casa, pero sin compañía. No tengo un hogar, pero tengo un país. Es un lugar salvaje, pero no hay paisajes más hermosos en el mundo. He vivido noches llenas de nieve y días húmedos y calurosos en mi cabaña, y he dormido en la cúspide de una montaña mirando las nubes elevarse como globos controlados por el viento. ¡Inglaterra es mi cuna, pero Canada es mi vida! Les agradezco su amabilidad señoritas. Es hora de emprender mi viaje.

Jill: Henry... ¿Y si no encuentra acomodo en la aldea?

Henry: Siempre habrá un caballo que me permita usar su establo.
Buenas noches.

Jill: ¿Nellie? Yo le ofrecería quedarse aquí esta noche, Henry, pero...

Henry: ¿Pero... que?

Jill: Bueno, supongo que no sería propio.

Henry: Tampoco sería impropio. ¿Como podría serlo?

Jill: No por lo que a nosotras concierne.

Henry: Tampoco por mi. Después de todo, en cierto sentido, esta es mi casa.

Jill: Es lo que la aldea comentara, lo que realmente me preocupa.
Nuestra estadía aquí ya es motivo de disgusto para algunos.

Henry: Por meterse en asuntos ajenos es que más de la mitad están
de cama con influenza.

Jill: ¿Tu que dices, Nellie? ¿Ah?

Nellie: A mi mi da igual. Nosotras sabemos cuidarnos solas. (Cruza adentro
de la cocina con su taza .)

Henry: Claro que si, eso me lo han demostrado ya.

Jill: Pues entonces, quedese entonces Henry. Tenemos una cama para
usted.

Henry: Bueno, si esta segura que no estoy importunandolas.

Jill: Por supuesto que no. Es un alivio volver a tener compañía.

Henry: Creame, no me agradaba mucho la idea de volver a salir por esos
caminos, esta noche.

Jill: Pues siéntese y descanse mientras yo le preparo su habitación.

Nellie: (Volviendo a entrar.) ¡Yo preparare la habitación !

Jill: Yo lo haré, Nellie. ¡Tu quedate y aviva un poco el fuego...! Tenemos
dos habitaciones, Henry. ¿Preferiría la que le da el sol o la que
refresca la sombra? (Toma la lampara y se mueve a la escalera.)
No que le vaya a dar mucho sol, usted sabe, es por la época.

Henry: Tomare la de la sombra, entonces.

Jill: ¡Le daré la soleada, tiene mejor iluminación...! Ah, y ¿quisiera usted darse un baño antes de acostarse? Puedo prepararle la tina si así lo desea.

Henry: ¡Caray! Si, me gustaría.

Jill: Pues calentare el agua tan pronto baje de la habitación.

Nellie: Yo calentare el agua.

Jill: Tu siéntate, Nellie. Has trabajado bastante durante todo el día. Bajaré en un segundo...! (Se apresura y sube las escaleras con la lampara. Nellie cruza y sale por la puerta principal y al momento vuelve con un algunos leños. Mientras camina hacia la chimenea Henry se le acerca por la espalda y la toca en un hombro.)

Henry: ¿Puedo ayudarla con eso Nellie? (Nellie casi grita .) Perdone. ¿La he asustado?

Nellie: No.

Henry: Lo siento mucho si lo hice.

Nellie: ¡Le dije que no lo hizo! (Se inclina a poner los leños en el fuego. Aparece Jill .)

Jill: Henry, me olvide preguntarle, ¿usted usa almohada? Tenemos dos disponibles.

Henry: Una será más que suficiente Jill, gracias.

Jill: Pues entonces le daré la más blanda...! Henry, ¿porque no sube y desempaca sus cosas de una vez? Así las tendrá listas para después de su baño. ¿No le parece? ¿Ah?

Henry: ¡Caray!

Jill: Ven tu también, Nellie. ¡Podemos seguir hablando acá arriba...! (Desaparece .)

Henry: ¿Viene usted, Nellie?

Nellie: En un momento subo.

Henry: ¡Apresurese! (Henry se sonrío con ella y sube por las escaleras. Nellie lo observa fijamente y... apagón.)

Segunda escena: (Temprano en la mañana. La sala todavía está a oscuras. Puede verse una luz en lo alto de las escaleras .)

Jill: (Desde afuera.) ¿Henry? ¿Henry...?

Nellie: (Desde afuera.) ~~Anda~~, baja ya, *baja*
(Jill baja por las escaleras y Nellie le sigue .)

Jill: ¿Henry? ¿Henry...? Aquí abajo no está. (Nellie abre la puerta principal .) ¿Ves algo?

Nellie: Solo un bosque oscuro y un granero a ~~punto del derrumbe~~ *que se derrumba*. Hay que recoger la leña. (Cierra la puerta y cruza hasta la chimenea.)

Jill: Nellie, ¿no te preocupa donde ^{el} pueda estar?

Nellie: ¿Y que ~~crees que debo hacer?~~ *hago?*

Jill: ~~Llamarlo.~~ *Llamalo*

Nellie: ¿Por qué?

Jill: Me gustaría saber si nos ha abandonado o si todavía esta aquí.

Nellie: ¡Pues llámalo tu , entonces...!

Jill: Vaya. Se ve que estas de buen humor hoy.

Nellie: Me imagino que quieres que prenda el fuego, ¿o no?

Jill: Si, claro.

Nellie: Entonces, tengo que limpiar las cenizas, ¿o no?

Jill: Pero piensa, algo ha podido sucederle.

Nellie: Se ve lo suficientemente capaz de cuidarse solo.

Jill: ¡Nellie!

Nellie: ¿~~Que?~~ *dime*

Jill: ¿Que te esta pasando? ¿ Es que realmente no te preocupa donde pueda estar? Este es su primer día aquí. ¿Donde puede haber ido? ¿Que puede estar haciendo?

Nellie: Probablemente salió a dar un paseo.

Jill: ¿Por qué?

Nellie: ¿Y porque no?

Jill: No lo se. Pero no entiendo porque no puedes llamarlo. ¿Que te sucedio anoche, volviste a soñar...?

Nellie: ¿Me sentiste bajarme de la cama?

Jill: ^{¿por que?} ¡No! ¿Lo hiciste ...? ¿Hm?

Nellie: Creí escuchar a alguien cantar bajo la ventana.

Jill: ¿Cantar? ¿Quien?

Nellie: ¡La zorra!

Jill: ¿La zorra?

Nellie: El cántico se escuchaba rodear toda la casa y seguir rumbo a los campos.

Nellie: ^{me levante para} ~~Tenia que~~ asegurarme. Estaba afuera, en el patio, justo bajo mis pies, y me miraba penetrantemente, como si pudiese ver a través de mis ropas. Quise tocarlo, pero cuando estire mi brazo para hacerlo... me mordió. Sentí sus colmillos atravesarme la muñeca. Entonces me rozó la boca con su piel de arbusto ...y sentí quemarme...! Luego se marchó, riendo a carcajadas... ¿Qué pasa Jill, por qué me miras así? ¿Es que acaso no has tenido sueños raros alguna vez?

Jill: Raros, si. Como ese, no.

Nellie: Anoche te sentí acurrucarte a mi lado.

Jill: Tenia mucho frío.

Nellie: Para eso tienes tu bolsa de agua caliente.

Jill: Sabes que solo me mantiene tibia por un rato.

Nellie: ¿Porqué no me haces caso?

Jill: Esta bien, Nellie, esta bien.

Nellie: Te he estado contando lo que vi y escuché en mi sueño...

Jill: Esta bien.

Nellie: Fue todo un truco. ¿ No es eso lo que son los sueños? Visualizamos en las noches lo que nunca podriamos siquiera imaginar durante el día...

Jill: Esta bien, Nellie, esta bien.

Nellie: Pero si ni siquiera puedo contarte mis cosas intimas, entonces, ¿para qué sirve nuestra relación?

Jill: ¡Perdoname, por favor, perdoname! (Henry entra de repente cargando la escopeta, dos faisanes colgando de una cuerda, y algunos huevos en su bolsillo.)

Henry: Espero no haberlas despertado mientras estuve en el bosque. Trate de adentrarme bastante para...

Nellie: ¿Es que acaso no sabe usted tocar a la puerta? ¿Siempre entra usted a los sitios sin avisar , sin el más mínimo gesto de excusa, ni siquiera una tos aunque sea fingida. Ha sido usted soldado y ha viajado, pero tal parece que no aprendió modales en ninguno de los sitios que visitó.

Jill: ¡Nellie!

Henry: Le ruego que me excuse.

Nellie: (Cruzando a el .) ¿ Y que hace con mi escopeta ?

Henry: Pensé que les gustaria...

Nellie: ¡Suéltela y que no se le ocurra volver a tomarla! (Toma la escopeta y la lleva a la cocina.)

Henry: Perdoneme, Nellie, no se me ocurrió pedirle permiso.

Jill: ¡Caramba! ¿Que es eso que trae, Henry, faisanes ?

Henry: Para su cena. Y mire lo que sus gallinas han logrado esta mañana. (Saca dos huevos de su bolsillo.)

Jill: ¡Ohh, no puedo creerlo, Henry!

Henry: Y le tendré una docena más antes que caiga la tarde.

Jill: ¿Pero como lo ha logrado? Nuestras gallinas nunca ponen antes del mediodía.

Henry: Ahora si lo harán. (Saca dos huevos más de su otro bolsillo.)

Jill: ¿Pero como lo ha logrado? Siempre hemos tenido que guardar algunos huevos para el desayuno porque nunca quisieron poner en la mañana! Nellie, mira que buena racha nos ha traído Henry. ¿Y como logro atrapar esos faisanes ? Vuelan tan rápido que Nellie nunca ha podido ni siquiera acercársele.

Henry: Estaban paseando por el bosque cuando ~~me~~ los ^{atravesé} ^{Cazé} ^{ellos} encontré.

Jill: ¿Paseando? Con las alas que tienen deben haber estado paseando bastante rápido. ¡Nellie, ven para que veas! Debe ser usted un excelente tirador, Henry. ¿Aprendió en la guerra ?

Henry: Antes de la guerra, cuando vivía aquí con mi abuelo. (Nellie regresa de la cocina con algunas ramás para el fuego de la chimenea.)

Jill: Pues realmente aprendió usted bien. Ya verá todo lo que voy a cocinar con lo que nos ha traído. Hay suficiente para darle de comer a la reina y la guardia real. ¿No es así Nellie?

Nellie: Así parece. (Desde la chimenea.)

Jill: Le agradecemos estos manjares, Henry. Esta noche tendremos un festín y cero ayuno en la vieja granja Bailey.

Henry: Los llevaré afuera para prepararlos.

Jill: No, no.

Nellie: Yo haré eso.

Jill: Nellie se encarga de eso, Henry.

Henry: Usted debe tener muchas otras cosas que hacer Nellie.

Nellie: No tantas como para no poder cumplir con mi trabajo.

Henry: Pero fijese, yo tengo una manera especial de preparar estos pájaros, ande permítamelo.

Nellie: Yo también tengo mi manera especial de prepararlos. Prefiero hacerlo yo misma.

Henry: ¿Pero porque , si yo me he ofrecido?

Nellie: ^{Por} Ya le dije que es mi trabajo. Además usted cumplió con haberlos cazado.

Henry: ¿Realmente es por eso?

Nellie: Si, lo es. Por favor démelos.

Henry: Dejeme a mi, Nellie.

Nellie: Dije que me los diera.

- Henry: Yo los quiero, Nellie... ¿por favor?
- Jill: Déjaselos, Nellie. Después de todo, son suyos. El los cazó.
- Nellie: Quédeselos entonces. ¡ Quédeselos ! Hay que recoger más leña y no puedo estar perdiendo el tiempo con tanta palabrería tonta...! (Cruza, entra a la cocina y se escucha cuando tira la puerta de un golpe .)
- Henry: Su compañera tiene malos cascos. Parece que le gusta que las cosas se hagan siempre a su manera, ¿es así Jill?
- Jill: Usted no es lo que podríamos llamar muy complaciente que digamos Henry.
- Henry: Espero no haberla enojado. ¿Cree usted que lo hice?
- Jill: Realmente no. Nellie no es ^{rencorosa} ~~de las que guardan una molestia por mucho~~. Simplemente explota y luego se le olvida.
- Henry: ¿Se le olvida rápido?
- Jill: Más de lo que usted podría imaginarse. Pero bueno, vaya a hacer lo suyo y yo empezare a ~~prepararnos~~ el desayuno.
- Henry: Jill
- Jill: ¿Si?
- Henry: ¿Por qué Nellie siempre usa ropa de hombre? ¿ Es que no está satisfecha con su figura ?
- Jill: Tiene varios vestidos. Para el verano.
- Henry: ¿De veras?
- Jill: Solo usa esa ropa ahora porque es más cómoda para el tipo de trabajo que hay que hacer afuera, además también por el clima.
- Henry: A mi me gusta que las mujeres usen trajes todo el año. Las damás deben lucir como damás, digo es mi opinión. Como usted, por ejemplo. Como una pequeña florecilla blanca. Esa es la forma en que un hombre quiere verla, creame...! Bueno, mejor me ocupo de estos dos y luego saldré a darle de comer a sus gallinas. ¿Donde guardan el alimento? ¿En el granero ?
- Jill: No Henry, no se atreva hacer eso.
- Henry: ¿Porqué?

- Jill: Pues... no va a usted a pasarse toda la mañana dándole de comer a las gallinas. Por Dios, apenas son las seis, usted debería estar durmiendo aun.
- Henry: Las seis de la mañana es hora de ya estar despierto en el ejercito. A esta hora ya estaba yo pendiente del enemigo y muchas veces hasta matándolos.
- Henry: Es preferible darle comida a unos indefensos animalitos que estar asesinando seres humanos a las seis de la mañana...! Escuche, puede estar segura que tendré a sus gallinas poniendo dos veces, antes de marcharme hoy.
- Jill: Henry, no las suelte todavía. No hasta que estemos listas para hacer vigilia.
- Henry: ¿Vigilia para que?
- Jill: La zorra. Hay que estar pendiente o nos llevara a la bancarrota. Ya nos ha quitado ocho gallinas.
- Henry: ¿Ocho?
- Jill: Si, y de las más saludables.
- Henry: Pues no podemos permitir eso. Deberia hacer guardia hasta atrapar a esa bestia yo mismo. Mientras yo estuviera por aquí ninguna zorra les robaria sus gallinas, yo podria prometerles eso y más...! Bueno, pégueme usted un grito cuando este la comida, el aire de la mañana me ha abierto el apetito. (Cruza y sale por la puerta principal.)
- Jill: No se apure, lo llamare pronto. Por favor dígame a Nellie que venga, necesito la leña lo antes posible.
- Henry: (Desde afuera.) Se lo diré. (Jill trae una mesa plegadiza desde la cocina y dos sillas. Las luces bajan dentro de la casa y suben en el almacén de leña en el momento en que Henry entra al mismo. Nellie esta serruchando algunos leños.)
- Henry: No sabia que tuviera usted que serruchar su propia madera Nellie. ¿De donde se suple usted? *la obtiene?*
- Nellie: ~~Del bosque. Es donde crecen los arboles.~~ *de lo arbales, de donde crece*
- Henry: ¿Entonces también corta usted arboles?
- Nellie: Soy la única que puede.
- Henry: ¿Hay algo que no haya hecho usted en estos bosques?

- Nellie: Nada que deba decirle a usted.
- Henry: (Colgando los faisanes de un clavo.) Nellie, si la he molestado quisiera pedirle mis disculpas. Usted pensara que yo no tengo modales, pero eso bien podria ser una muestra de mi confianza en ustedes y de mi buena fe. Si debo marcharme hoy, me gustaria hacerlo pensando que no he dejado atrás un enemigo. ¿Podría usted estrecharme la mano en señal de paz?
- Nellie: Puede marcharse con su conciencia tranquila, Henry. No somos enemigos.
- Henry: Le creería más si estrechara usted mi mano.
- Nellie: Tiene usted mi palabra.
- Henry: Preferiria tener su mano.
- Nellie: ¡Usted no necesita mi mano, Henry!
- Henry: ¿Me tiene usted miedo?
- Nellie: ~~En lo absoluto.~~ *No, no le tengo miedo.*
- Henry: ¿Entonces, porque no lo hace usted? Ande estrechela. Tome mi mano, por favor.
- Nellie: ¿Por qué debo hacerlo ?
- Henry: Como compromiso.
- Nellie: ¿De qué?
- Henry: Nuestro. De nuestra amistad. Por favor Nellie.
- Nellie: ¡Basta Henry! Dejese de idioteces.
- Henry: ¡No son idioteces Nellie, por favor!
- Nellie: ¡No!
- Henry: ¿Porqué no ?
- Nellie: ¡Dije que basta, Henry, basta!
- Jill: (Llamando desde la casa.) Nellie, ¿donde estás? ¡El desayuno ya casi está listo y la casa aun esta muy fría!
- Nellie: ¡Voy enseguida! (Se dobla a recoger los leños .)

- Henry: Permítame hacer eso a mi.
- Nellie: ¡Alejese, Henry, alejese de mi ahora mismo! ¡Ya ha hecho usted más que suficiente! (Nellie recoge unos cuantos leños y se apresura a salir del almacén. Henry la observa marcharse, saca un puñal y comienza a desollar los faisanes. La luz baja en el almacén y suben en la casa con la entrada de Nellie .)
-
- Nellie: ¿Porqué vamos a comer aquí?
- Jill: Es más cómodo, ¿no te parece?
- Nellie: (Llevando los leños a la chimenea.) Querrás decir que es más bonito. Es un mejor espectáculo para Henry, ¿no es eso lo que quieres decir? Me pregunto porque te apuras tanto por este soldadito, Jill. Nunca te habías molestado en fijarte en un muchacho antes. ¿Porqué piensas tanto en el? ¿Hm? (Cruza a la cocina .)
- Jill: Pienso en ti también, Nellie. Me parecio que disfrutarías de un cambio de paisaje.
- Nellie: No tienes que esforzarte tanto por mi culpa, tienes suficientes cosas en que ocuparte...
- Jill: No ha sido esfuerzo Nellie. No me cuesta nada mover una pequeña mesa de un lado a otro.
- Nellie: (Cruzando con un recipiente de carbones calientes .) ¿No? Últimamente te había costado mucho cualquier tipo de esfuerzo...
- Jill: Realmente no entiendo que te sucede hoy, Nellie. Tienes algo que te corroe por dentro pero no puedo imaginar que pueda ser. Simplemente me gusta tener visitas en la casa, tu sabes como soy. Henry solo tiene una semana de licencia y nos ha traído suficiente como para llenar nuestra mesa cuatro veces, sólo estaba tratando de devolver en parte las atenciones que ha tenido con nosotras, eso es todo! Nellie, por favor.
- Nellie: (Trabajando en la chimenea.) ¿Qué?
- Jill: Me contó que ha tenido que matar. ¡Asesinar seres humanos! Parecía tan dolido al relátarmelo. Me dijo que cambiaría su vida por la nuestra sin ni siquiera pensarlo dos veces. Me hizo temblar tan solo de escuchar su historia. Se parece tanto a mi hermano, es tan joven, Nellie. que un poco de amistad podría ayudarlo a motivarse para su viaje a Canada. ¡Al morir su abuelo se ha quedado solo en el mundo! Perdoname, quizás he sido un poco egoísta. Es alguien que nos acompaña, y eso me es tan necesario en estos momentos. No puedo continuar con tanta soledad! (Llora .) Lo siento. Llevare la mesa a su lugar.

Nellie: Jill

Jill: Esta bien, Nellie. Se que estoy siendo una tonta.

Nellie: No estas siendo tonta. Soy yo la que debe disculparse.

Jill: ¿Tu? ¿Por qué?

Nellie: Porque estoy permitiendo que mis sueños y mis temores destruyan todo lo que ha existido entre nosotras. Vinimos hasta este solitario bosque y nos establecimos en contra de todo y todos. *Reabrimos una miserable tienda que no tenia nada que ofrecer y la convertimos en un negocio.* Ni la guerra, ni los vientos ni el trabajo, aunque se han apilado en nuestra contra, han podido vencernos. Y todavía estamos en pie, Jill, todavía no nos hemos rendido. Así que si te entretiene el hecho de tener un visitante como Henry, hazlo, sin miedos ni dudas. Yo no volveré a gruñirte, te lo prometo. Tu eres una criatura dulce y hermosa y yo solo soy una torpe. No tengo ningún derecho a arruinar tu bondad, así que por favor, perdóname. ¿Me escuchas?

Jill: ¡Ay, Nellie!

Nellie: ¿Y?

Jill: Por supuesto que si.

Nellie: Pues desde ahora en adelante pasaremos nuestros días llevando a cabo buenas acciones. Y cuando te des cuenta que estoy muy gruñona me envías a limpiar la ~~letrina~~ *letrina* como penitencia. Y luego me haces limpiar el estanque, y recoger manzanas, y saltar al pozo...! ¿Verdad que somos dos pájaros locos?

Jill: Solo tu. Yo siempre he mantenido la cordura.

Nellie: Pues no la mantendrás por mucho tiempo si te obligo a trabajar en el patio de vez en cuando. Pero si te vieras, te ves tan hermosa cuando te ries, que te voy a permitir conservarla. Una de nosotras tiene que ser la bonita de la familia...! Y ahora apurate, sirvenos el desayuno, yo tengo otros asuntos que atender.

Jill: ¿Nellie?

Nellie: ¿Que?

Jill: Como nuestra primera buena acción, ¿qué te parece si le pedimos a Henry que se quede hasta que se le expire su licencia? Yo creo que vale la pena tenerlo aquí. Si es la mitad de lo buen ~~trador~~ *trador* que fue hoy, podría abastecernos de carne para pasar todo el invierno. Así estoy segura de que podriamos mantenernos firmes en nuestra casa, sin

preocupaciones sobre como subsistir. ¿Tu crees que a el le interesaria quedarse y ayudarnos?

Nellie: Quizás no le ~~conviene~~. *Conveniga.*

Jill: Bueno, podemos preguntarle y ~~averiguarlo~~. Pero, ¿y a ti, te molestaria?

Nellie: Por supuesto que no.

Jill: Por favor se sincera si fuera así.

Nellie: Ya te dije que no. ¿Porque habría de molestarme?

Jill: ¿Entonces podemos? ¿Lo haremos? Ah, yo se que a el le agradara la idea.

Nellie: Yo se que a ti te agradara.

Jill: Y yo se que a ti también, no trates de engañarme. Estoy segura que necesitas un descanso de verme la misma cara todos los días, tu sabes que si te vendría bien. Pero por favor, pídeselo tu. Tu sabes hacerlo mejor que yo.

Nellie: Yo no puedo hacerlo mejor que tu.

Jill: Claro que si, por favor, hazlo.

Nellie: ¿Y porque tu no?

Jill: A mi a lo mejor me dice que no. A ti no se atrevería. Hazlo tu Nellie, anda , por favor, por favor! Ah, por ahi viene. Preguntaselo tan pronto entre, ¿si? ¡Quiero saberlo a tiempo para poder ir de compras!
(Desaparece por la cocina . Henry entra a la cocina fuera de escena .)

Henry: (Desde fuera.) Aqui tiene , Jill. Listos para el caldero.

Jill: (Desde afuera.) Gracias Henry. No salga de nuevo, estaremos desayunando en un santiamén. Usted entre y descanse mientras tanto.

Henry: (Desde afuera .) Es muy temprano para descansar, ¿no le parece?

Jill: (Desde afuera.) No para usted. Asi que no salga de nuevo, ¿me ha escuchado? O le pondre semillas de mostaza a sus huevos escal-fados. ¡Ande entre y sientese! (Henry entra a la sala. Nellie está en la chimenea.)

Henry: Desearia que me permitiera ayudarla, Nellie. No he tenido la oportunidad de prender un buen fuego desde que salí de Canada.

Nellie: ¿Es eso lo que más echa de menos?

Henry: Extraño muchas cosas.

Nellie: ¿Como qué? ¿Cazar?

Henry: Eso.

Nellie: ¿Trabajar la tierra?

Henry: No hay muchas granjas en Canada. Por lo menos todavía, gracias al cielo.

Nellie: ¿Y qué más?

Henry: Una buena cama, con un buen colchón.

Nellie: ¿Y qué más ?

Henry: Me halaga que quiera usted saber tanto sobre mi.

Nellie: Jill tenía curiosidad acerca de la vida militar y realmente no sabía que decirle.

Henry: Pero ella tiene un hermano en servicio, ¿Acaso no le escribe?

Nellie: Si, pero desde Francia. Usted ha estado en Grecia.

Henry: Apuesto que el no se perdió ni la mitad de lo que yo me perdí estando en Grecia.

Nellie: ¿Porque dice eso?

Henry: Grecia es pequeña. Hay campos rocosos a todo su alrededor. Y para colmo estuvimos en batalla casi siempre. No teníamos apenas tiempo para descansar y mucho menos entretenernos...! ¿Y usted se ha perdido algo al estar aquí tan apartada en estos bosques? ¿Hay algo especial de lo que haya tenido que privarse?

Nellie: No.

Henry: ¿Nada?

Nellie: No.

Henry: O sea que si la granja hubiese resultado productiva usted tendría todo lo que anhela?

Nellie: Eso es correcto.

Henry: Es una lastima entonces que las estrellas no hayan brillado propiamente para usted.

Nellie: Si, lo es.

Henry: Quisiera poder ayudarla de algún modo.

Nellie: Ya ~~me~~ ha ayudado usted bastante.

Henry: ¿Lo he hecho?

Nellie: Si, lo ha hecho.

Henry: ¡Me complace mucho oírsele decir...! (Jill entra desde la cocina con una bandeja de pan y mantequilla.)

Jill: ¡El desayuno esta ...! Vaya, que bien se ve usted sentado ahí junto al fuego, parece como si estuviera en su casa.

Henry: Así me siento.

Jill: Espero que se quede entonces para disfrutarlo. ¿Lo ha decidido ya?

Henry: ¿Decidir qué?

Nellie: No ~~le~~ ^{se} he preguntado todavía, Jill.

Jill: ¡Ay, caramba!

Henry: ¿Preguntarme que? ^{Pedirme}

Jill: Anda, preguntale Nellie. ^{pedirme}

Henry: ¿Preguntarme qué? ^{pedirme}

Nellie: Dile.

Jill: Bueno, que si usted consideraría quedarse con nosotras. No todo el tiempo, por supuesto. No si usted no lo quiere así. Solo el tiempo que usted mismo decida.

Jill: Pero mientras usted quiera quedarse , a nosotras nos agradaría tenerlo. No seria molestia alguna. Realmente, Henry, no lo seria. Además solo tendría que soportarnos por unos cuantos días, ¿Qué dice? ¿Ah?

Henry: ¿Y qué dice usted Nellie?

Jill: Nellie dijo, que ~~es usted al que le toca decir.~~ ^{le tocaba decidirlo a usted.}

- Henry: ¡Caray! Entonces bien.
- Jill: ¡Bien!
- Henry: Me gustaría que fuese para siempre.
- Jill: Ojalá tuviese usted esa oportunidad...! Pues entonces , de acuerdo. Encantadas de que se quede Henry. Ahora solo espero que le guste mi comida. Siéntese por aquí y pruebe. Más tarde espero ir a la aldea en la bicicleta y así traeré preserves y queso. Y quizás algún vino. ¿Le gusta a usted el vino?
- Henry: ¡Caray!
- Jill: Entonces tendremos vino con el faisán asado que estoy preparando. Mientras tanto tendrá que arreglárselas con lo que hay. (vuelve a la cocina.)
- Henry: No hay problema. Venga, siéntese a la mesa , Nellie. (Le ofrece una silla.)
- Jill: (Entrando con los platos.) Le digo que es un verdadero placer tener un caballero en la casa, realmente lo es... Siéntese Henry, todavía no estoy lista.
- Henry: Se ve usted muy guapa sentada ahí, Nellie... De veras no le molesta que me quede ? Mire que si no es así prefiero marcharme. ¿Le agrada a usted tenerme ^{aquí?}
- Nellie: En el momento en que no me agrada, le aseguro que se enterará. (Jill entra con un plato de huevos escalfados.)
- Jill: ¿De qué se sonríe Henry? ¿Está cómodo?
- Henry: Tengo dos damás que me atienden, una casa donde vivir, una granja al lado y un bosque cerca. Tendré paseos, lectura, charlas y cacería. No hay un hombre vivo que pudiese desear algo más.
- Jill: ¿Desea ^{no piensa} usted casarse algún día?
- Henry: ¡Caray! Si encuentro ^{la} ~~la~~ clase apropiada ~~de~~ mujer.
- Jill: ¿Y que clase de mujer es esa? Vamos, no sea tímido, cuéntenos como sería la apropiada.
- Henry: Fuerte, decidida y saludable y con el mejor deseo de trabajar y hacerme feliz.
- Jill: ¿ Y cual sería la mejor manera de ella lograrlo ?

Henry: Si le digo eso, entonces lo sabría todo Jill. No dejaría ningún misterio, nada para que la imaginación juegue. Algunas cosas deben mantenerse en secreto. Es como cuando dos animales se encuentran en una noche oscura al acercarse a la laguna a beber de sus aguas. Uno al lado del otro, pero sin saberlo. De repente el olfato les deja sentir la presencia mutua. Poco a poco reconocen el calor de sus próximos cuerpos. Y se sienten. Y experimentan. Y hacen sus pequeños ruidos. Y luego se marchan juntos. ¡Sabían que han encontrado lo que tanto buscaban...! (Jill se ha dado cuenta de que Nellie está mirando fijamente a Henry y este se sonríe.)

Jill: Parece ser usted un experto en la naturaleza. ¿No es así, Henry?

Henry: Hay que serlo para vivir, Jill.

Jill: Nosotras no.

Henry: ¿No?

Jill: Nellie y yo nos llevamos muy bien sin la naturaleza. Pronto se dará cuenta. Esos dos animales que ha mencionado tendrán que arreglárselas sin nosotras...! Me complace saber que puede sonreírse al respecto, Henry, eso quiere decir que nos llevaremos muy bien. (Pero Henry sigue mirando fijamente a Nellie.)

Jill: Mejor es que desayune, parece estar distraído.

Henry: Gracias Jill. Se muy bien lo que estoy haciendo.

(Henry sonríe forzosamente y come. Nellie no quita los ojos de su plato. Jill los observa a los dos y trata de comer... y se va la luz.)

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto Segundo
Primera escena

(Es de noche. Se escucha el crujir de la leña quemarse en la chimenea, dando luz a la sala. Henry está escondido bajo la escalera. Jill regresa de la cocina para continuar recogiendo los platos de la cena. Henry se le aparece de súbito y la asusta.)

Henry: ¡Boo! (Jill reacciona. Henry ríe y sale de su escondite. Su intención es la de bromear con Jill. Está de muy buen ánimo. Se detiene en los estantes de libros y los mira.)

Jill: ¿Cuál es su tema favorito en la lectura, Henry?

Henry: Cualquier tema que no tenga que ver con el ejército.

Jill: Entonces no le gustarán mis libros sobre las aventuras del Capitán Mayne Reid.

Henry: ¿Es así como le gusta a usted pasar sus noches, Jill, con un Capitán ficticio?

Jill: No, claro, tengo muchos otros libros que podría leer. Y lo hago cuando quiero. Lo que sucede es que usualmente para la hora en que termino con todas las obligaciones de la casa. (Se detiene.)

Henry: ¿Qué pasa entonces?

Jill: Bueno, los días son muy cortos y las noches demasiado largas así que por lo general escogemos algo que nos mantenga ocupadas hasta la hora de dormir. Por lo menos yo lo hago así. ~~Me entretiene más~~ escribiendo cartas y tocando el arpa.

Henry: ¿Toca usted el arpa?

Jill: Sí, y también se coser, y...

Henry: *pero* ¿Toca usted bien?

Jill: Por lo menos no hay que salir corriendo de la sala cuando lo hago.

Henry: ¿Quiere decirme que sus gallinas nunca cacarean cuando lo hace?

Jill: Nuestras gallinas cacarean todo el tiempo, toque yo o no, creo que ya se ha fijado en eso.

Henry: Pero hoy estuvieron bastante tranquilas. ¿Se dio cuenta?

Jill: Debo admitir que así fue.

Henry: ¡Y pusieron toda una canasta de huevos!

Jill: Yo no se que fue lo que usted les dio de comer, pero lo cierto es que pusieron como nunca antes.

Henry: Les alimente con lo mismo que ustedes lo han hecho, pero también les dije algo.

Jill: ¿Que?

Henry: Que si escuchaba un cacareo más me iba a quedar con el pescuezo de unas cuantas como regalo. Especialmente a la grandota de las manchas color marrón. Es la gallina más escandalosa que jamás había conocido en granja alguna.

Jill: Se llama Patricia y es la gallina preferida de Nellie.

Henry: No diga.

Jill: Así es, y no prueba bocado si no es de su mano.

Henry: ¿Ah no?

Jill: No. Yo creo que Nellie preferiria separarse de mi antes que de ella.

Henry: (En broma.) Pues cuidese entonces Jill, porque si usted es como Patricia , que cacarea mucho, antes de marcharme tendré que quedarme con su pescuezo también...! (La corre hasta la puerta de la cocina.)

Jill: Henry, quedese aquí, no puedo jugar ahora.

Henry: Sólo si viene a tocar el arpa para mi, aunque sea un poco.

Jill: Pero, Henry.

Henry: Ha cocinado usted una maravillosa cena y por su culpa pues me he llenado el estomago a punto de reventar. Es justo que entonces su quede usted conmigo y me ayude a relajarme para bajar tanta comida.

Jill: Pero es que debo ayudar a Nellie la pobre esta sola allá adentro.

Henry: Y yo estoy solo acá afuera.

Jill: Ella ha trabajado muy duro hoy.

Henry: ¿Y yo no?

Jill: Si, pero nosotras no se lo pedimos.

Henry: Y ahora lo único que le estoy pidiendo a cambio es que me lleve hasta su arpa...

Jill: Henry...

Henry: Y que toque una melodía mientras yo canto. De alguna manera tengo que aclarar mis pulmones.

Jill: ¿Aclararlos? ¿Es que están congestionados?

Henry: Si, congestionados de felicidad. Estoy de tan buen humor que soy capaz de saltar hasta el bosque y bailar, y bailar hasta llegar a Islington!

Jill: Pues baile si quiere. Yo tengo que ir a ayudar a Nellie...! (Jill entra a la cocina. Henry la mira fijamente por un momento. Se escucha el ladrido de un perro. Henry abre la puerta de entrada y mira hacia afuera. Nellie entra apresurada desde la cocina, Jill la sigue de cerca.)

Nellie: El viento apagará el fuego si mantiene usted la puerta abierta.

Henry: No hay viento esta noche, Nellie. Hasta el firmamento está inmóvil.

Jill: ¡Pero frió!

Henry: ¡Caray! (Cierra la puerta .) Ya veo que termino sin la ayuda de Jill.

Nellie: Siempre lo hago.

Jill: El fregado. Pero yo soy la que seco todo y lo coloco organizadamente en su lugar.

Henry: ¿Y ya terminó de hacerlo?

Jill: Lo que falta se secará solo y en la mañana lo guardaré.

Henry: Bueno, ¿a quien le gustaría salir a dar un paseo por el bosque? Podríamos llevarnos la escopeta y conseguirnos el desayuno de mañana.

Jill: Me parece que esta usted aturdido de tanta comida Henry. Estas no son horas de estar caminando por el bosque. (Nellie cruza hasta el baúl de frazadas para buscar su tejido.)

Henry: ¡ Esta es la mejor hora, Jill ! Cuando el resto del mundo esta dentro de sus casas. Cuando todos los impertinentes están encerrados y se puede entonces caminar libremente, sin que te vengan a molestar...!

Venga usted conmigo Nellie, ¿le parece? ¿Usted no le teme a un poco de aire nocturno, verdad ?

Nellie: No.

Jill: Nellie piensa que mañana tendrá que usar sus piernas todo el día y no es prudente cansarlas esta noche.

Henry: Esa excusa es muy pobre.

Jill: Es lo suficientemente buena para nosotras.

Nellie: Gracias, Henry. Creo que prefiero tejer esta noche.

Henry: ¿Es esa su última palabra?

Nellie: Sí, lo es.

Henry: Entonces así será. No quiero convertirme en una molestia al insistir.

Jill: ¿Es caminar por el bosque lo más que le gustaba hacer en las noches, Henry?

Henry: ¡Caray! Así es. Salir a cazar conejos y a espantar a los venados.

Jill: Por lo que ^{hemos} escuchamos, a usted le gustaba espantar más a los vecinos.

Henry: ¿Dónde escuchó tal cosa?

Jill: En la aldea. Esta tarde, cuando fui de compras en la bicicleta.

Henry: ¿Y que le dijeron?

Jill: Al mencionar su nombre casi todos me dieron unas miradas de disgusto y sus cabezas se movían negativamente como tratando de regañarme por tan solo pronunciarlo, como si fuera una mala palabra.

Henry: ¿Ah sí?

Jill: Hablaron de lo mal que ordeñaba usted las vacas.

Nellie: Jill.

Henry: ¿Conque mal, ah?

Jill: Sí, y además de que era usted un vago que se la pasaba todo el día cazando conejos y bricando por el bosque mientras su pobre abuelo

- Henry: tenía que hacer todo el trabajo de la granja.
¿Quién le ha dicho todo eso? ~~¿Cuales son sus nombres?~~
- Jill: Nadie es lo suficientemente importante como para que se violente usted, Henry.
- Henry: Ahora que ya no soy un chiquillo me puedo violentar con quien yo quiera. Es la única manera que estos imbéciles entienden.
- Jill: ¿Porqué?
- Nellie: Tiene que entender que son personas de mente estrecha, Henry.
- Henry: Yo se muy bien lo que son. Y se muy bien lo que dicen. Y ustedes, ¿son amigas de tal gentuza?
- Nellie: Tratamos de no alternar con ellos, pero en los días en que salimos de compras no nos queda más remedio.
- Henry: ¡Caray! Así es. Para eso es para lo único que sirven, para pavonearse por las calles en sus ~~famosos~~ ^{lucrativos} días de compra. Son la clase de personas a las que no les importaría que las estrellas se quemaran, o que las montañas se quiebren o que el mundo deje de girar. Son minúsculas, diminutas mentalidades poblando el mundo sin ningún otro motivo que el de aplastar a cualquiera que cometa la impertinencia de interrumpirles sus sagrados días de compra.
- Nellie: Se expresa usted como si hubiese tenido varios encontronazos con esa gente. ¿Fue así?
- Henry: ~~¡Encontronazos y más!~~ *¡los siguientes!*
- Jill: ~~¿En que manera?~~ *¿de que clase?*
- Henry: Mi cuerpo supo tener que doblarse de dolor por culpa de esa gente.
- Nellie: ¿Que ?
- Henry: Una sola queja de sus labios y mi abuelo quebraba mis espaldas a latigazos. Y siempre habían quejas, y siempre habían latigazos. "Henry estaba cruzando mi propiedad sin permiso, Henry estaba pescando en mi arroyo. Henry estaba merodeando por mi tienda." Quejas sin sentido, sin peso alguno, sin más motivo que la envidia que sentían al verme retozar libremente por los campos mientras ellos vivían atados a sus tiendas, a sus jardines y al próximo día de compras. Nunca pudieron resistir el verme reír de ellos y de los pobres y miedosos que eran. La vida es una carrera a campo abierto y ellos no se atreven siquiera a caminar. La vida es el viento, y ellos se pudren escondidos en sus casas, abrazados a lo material, a lo perecedero.

Viven en invernaderos, pero en vez de sembrar ideas, en sus mentes solo crece la mala yerba. (Se escuchan ladridos en la distancia. Henry se apresura a la puerta principal para mirar otra vez.)

- Jill: Estuvieron ladrando anoche también.
- Henry: Si, los escuche. Parece que persiguen algo que les atrae grandemente. De eso estoy seguro.
- Nellie: ¿Que cree usted que pueda ser?
- Henry: Tal vez esa zorra de la que han estado ustedes hablando...!
¿Me presta usted la escopeta Nellie? ¡Quiero tratar de atraparlo!
(Se apresura a buscar al escopeta en la cocina .)
- Jill: ¡No!
- Henry: ¿Porque no? ¿Verdad que puedo Nellie? ¿Usted no se va a preocupar por mi, no es así?
- Jill: Nos preocupamos por los vecinos, quien sabe lo que puede suceder con usted disparando por ahí a oscuras.
- Henry: No he tenido la suerte de alcanzar a algún vecino con mis disparos, Jill. Y creame que llevo años tratando. Permítame llevarme la escopeta Nellie, por favor.
- Nellie: Tenga cuidado con los perros.
- Henry: No voy a confundir a un perro con una zorra.
- Nellie: Pero ellos pueden confundirlo a usted...! Sólo estaremos despiertas una hora más, luego de eso nos retiraremos a dormir.
- Henry: Pues si logro atraparlo, las despertaré para celebrar. (Corre a la cocina por el arma.) Gracias , Nellie. (Cruza y sale.)
- Jill: No me gusta nada esto, Nellie. En la aldea me contaron que el siempre estaba jugando con armas.
- Nellie: ¿Y?
- Jill: ~~No debes permitirle que la use cuando quiera.~~
- Nellie: ¿Y que le iba a decir? No nos quejamos de la comida que cazo con ella esta mañana. ¿Se la negaremos cuando quiera volver a cazar más alimentos? ¿O debemos esconderla por las noches?
- Jill: No se. Es que no me gusto su expresión cuando te la pidió .

Nellie: ¿Cuál?

Jill: ¡Intensa! Casi... excitado!

Nellie: Es tan solo un muchacho. Tiene que comportarse como tal o revienta.

Jill: Soy yo la que reventara.

Nellie: No seas tonta. Dijiste que querías aliviarle su soledad, ¿no? Pues bien. Está allá afuera, jugando al cazador, entre perros, ardillas, arboles y hasta una zorra. Te aseguro que solo no está.

Jill: No me gusta su carácter, Nellie. Y tampoco me agrada el modo en el que se ha estado comportando, invitandote a pasear ~~a ti, tratando de~~ ^{travérselo a} jugar conmigo. Mejor es que estemos muy pendientes de él. Algo ~~me dice que es lo que debemos hacer.~~ *va a pasar si no lo hacemos.*

Nellie: ¿Que, tienes miedo que nos robe las gallinas?

Jill: No. Tengo miedo que... (Se detiene.)

Nellie: ¿Que? ¿A qué le tienes miedo?

Jill: Yo se de lo que te estoy hablando, Nellie, y si tu no te das cuenta es porque... ay, olvidalo, no me hagas caso.

Nellie: ¿Qué?

Jill: Olvidalo.

Nellie: ¡Dime!

Jill: ¡No me hagas caso te dije! ¡No me hagas caso! (Jill apaga unas velas sobre la chimenea y ...apagón.)

Segunda escena

(Jill continua frente a la chimenea. Nellie esta recostada contra la pared de las escaleras.)

Jill: No podemos seguir esperándolo. Ya hace varias horas que ni siquiera se escuchan los ladridos...! El fuego ha consumido varios leños. ¿Es que piensas amanecerte?

Nellie: No.

Jill: ¿Entonces?

Nellie: Todavía no estoy cansada.

Jill: Aunque sea así, sube conmigo ya Nellie.

Nellie: Si quieres te acompaño hasta que te duermas, pero yo no puedo hacerlo aún.

Jill: ¿Porque no?

Nellie: Por nada.

Jill: Entonces, ¿volverías a bajar?

Nellie: Si, lo más seguro. ¿Porque?

Jill: Pues si es así yo no subo.

Nellie: ¿Porque no?

Jill: No me gusta dormir si tu no estas a mi lado, lo sabes bien.

Nellie: Uno de estos días, tendrás que hacerlo. Para siempre.

Jill: ¿Qué es lo que quieres decir?

Nellie: Cuando me muera.

Jill: Yo me iré primero que tu, de eso no me queda duda.

Nellie: ¿Sabes lo que eres, Jill? Una farsante. Con todos tus supuestos achaques y dolencias, tienes un corazón tan sano que latirá hasta el día del juicio final. Eres un fraude... eso es lo que eres...! Mira, si realmente estás tan extenuada que no puedes mantener tus ojos abiertos lo suficiente como para sentarte aquí y hablar conmigo, pues yo te llevare a la habitación, te preparare tu bolsa de agua caliente, y te acompañare hasta que viajes al mundo de los sueños. ¿Esta bien ?

Jill: ¿Estas esperando por Henry, verdad ?

Nellie: Claro que no.

Jill: Yo pienso que si, Nellie.

Nellie: Te acabo de decir que no.

Jill: ¿Y si lo estuvieras, porque lo estarías?

Nellie: Jill, no lo estoy haciendo. No seas tonta.

Jill: He visto de la manera que te mira, y de la manera que tu lo miras a el.

Nellie: ¿Como?

Jill: No te sirve de nada hacerte la sorprendida. Yo veo lo que veo...!

Nellie: Con esos ojos gastados no puedes ver nada.

Jill: Y sé lo que sé.

Nellie: Y yo te pregunto, ¿qué es lo que sabes?

Jill: Piensas irte con el.

Nellie: ¡Ahora si que se te reventó el cerebro!

Jill: Fui yo la que insistió en que se quedara, pensé que sería divertido tener un visitante, una compañía con quien entretener nuestras horas de soledad, pero el ha comenzado a actuar como si fuera el dueño de la casa y más aún te ha estado tasando como si fueras carne fresca en una vitrina.

Nellie: ¡Jill!

Jill: Si tu no te has dado cuenta, yo si ! Merodea a tu alrededor mirandote como si fueras una yegua nueva para su establo. Vinimos aquí para alejarnos de esa clase de miradas. ¿No es así ?

Nellie: Si, así fue.

Jill: Así que si Henry va a comenzar a crearnos ansiedad y temor con sus impertinencias, lo mejor sera alejarnos de el también. ¿No te parece?

Nellie: Jill-

Jill: Lo cierto es que ya ha comenzado ! El no es un muchacho Nellie, es un hombre. Un hombre con un arma en la mano y con ideas peligrosas rondandole la cabeza. No es el dulce e inocente soldadito que imaginamos. Tiene un carácter violento y una reptación que lo comprueba. En la aldea sólo se habla de sus problemas.

Nellie: Cualquier problema que haya causado...

Jill: ¡Y no estoy hablando nada más de su holgazanería, aunque seria bueno saber hasta cuando nos va a estar dando la mano!

Nellie: Jill, ¿quieres callarte ya?

Jill: Me estoy refiriendo a sus constantes escapadas hacia el bosque. Dijeron haberlo visto allí todas las noches. Todas las noches, Nellie. No importa que estuviese cálido o frío, oscuro o iluminado por las

estrellas.

Nellie: Sólo tenía quince años.

Jill: Pero su mirada es la misma. Cada vez que se menciona el bosque, o los animales, o la escopeta, su rostro se enciende como un faro y se le escapa de él un aura de conquista. Debes estar ciega si no puedes verlo!

Nellie: ¿Es que acaso le tienes miedo, Jill? ¿Es eso?

Jill: ¡Sí!

Nellie: ¡Pues yo no!

Jill: Yo sé que tu no. ¡De eso precisamente es de lo que estoy hablando.!

Nellie: Escuchame, Jill...

Jill: Ay, Nellie.

Nellie: ¡Escuchame! Le pedimos que se quedara, y lo hizo, y hasta el momento no ha hecho nada de lo que podamos acusarlo. Si siente esa gran necesidad de estar en el bosque, mientras el resto del mundo se sienta pasivamente al lado de un fuego, entonces es más valiente que nosotras. Tiene el poder que muchos quisieran tener, y es mejor hombre por hacerlo que lo que jamás seremos.

Jill: ¿Porqué dices eso?

Nellie: El bosque no es el lugar más seguro para deambular, ¿cierto? Una escopeta no es algo fácil de manejar, ¿no es así? Henry tenía razón al decir que esos chismosos solo sentían envidia de él. También sienten envidia de nosotras. Porque estamos haciendo lo que ninguno de ellos pensó que fuera posible hacer, lo que ninguno de ellos quería que lográramos pues eso les demostraría que somos mejores que ellos. Si te sientes intimidada por Henry, es por las mismas razones. Piensas que él es mejor que tú, que es más valiente que tú. ¡Y lo es! No puede cocinar, pero puede proveer. No puede enganchar unas cortinas, pero puede reparar un granero. No puede estar sentado, pero puede correr ...! Jill, no estoy trivializando tus argumentos, ni tampoco estoy enojada contigo. Si estás cansada, dejame llevarte a la cama. Yo te acompañare lo antes posible. Te lo prometo. Por favor. ¡Por favor!

Jill: Está bien.

Nellie: Calentaré tu bolsa de agua mientras tu te preparas.

Jill: ¡Nellie!

Nellie: ¿Qué?

Jill: Tu no me vas a dejar, ¿ verdad que no ? ¿ Verdad que no me vas a abandonar?

Nellie: ¿Como podria hacerlo? Apartarme de ti, sería como alejarme de misma, de la mitad de mi alma. Anda, sube Jill, sube. (Jill cruza hasta la escalera con la lampara en mano. De repente se escucha a la distancia el ruido de gallinas cacareando asustadas.)

Jill: ¡Es la zorra ! (Se escucha el rugido de un disparo cercano.)

Henry: (Desde afuera .) ¡Ven a ver lo que he atrapado para ti Nellie!

Jill: (Abriendo la puerta principal.) ¿Es usted Henry?

Henry: (Desde afuera .) ¡Caray! Vengan a ver lo que he atrapado! (Nellie cruza a buscar su abrigo.)

Jill: No salgas.

Nellie: ¿Porqué no?

Jill: ¡Henry, entre usted ahora mismo, y guarde esa escopeta!

Henry: Atrape a su ladrón de gallinas, Jill!

Jill: ¡Entre usted ahora mismo y olvidese de lo que atrapó!

Nellie: Suspende los gritos , Jill.

Jill: No salgas, Nellie. No confío en el. Hace mucho frío afuera.

Nellie: Jill, dejame pasar.

Jill: ¡No quiero que me dejes, Nellie! ¡Por favor! ¡Por favor!

Henry: (Desde afuera.) Acérquese a la luz, Jill, y le enseñare esta belleza que he cazado. (Jill retrocede y Henry entra con la zorra muerta en mano.)

Henry: Servirá para hacer una maravillosa estola de piel, ¿no lo cree? ¿Es este el que te ha estado asustando todo este tiempo, Nellie?

Jill: ¿Es el, Nellie?

Nellie: Puedo jurar que lo es.

Henry: Entonces ya no perderán más gallinas, ni más sueño.

Jill: Gracias, Henry. Pero por favor sáquelo afuera. No queremos una bestia sangrienta en nuestra sala.

Henry: No esta sangrando ya, Jill.

Jill: ¡Sáquelo de aquí, Henry! ¡Sáquelo!

Henry: ¿Quieres venir a verme desollarlo, Nellie?

Jill: ¡No, no quiere!

Henry: No le estaba preguntando a usted, Jill.

Jill: Nellie tiene que preparar mi bolsa de agua caliente.

Henry: ¿De veras?

Jill: Y después nos iremos a dormir.

Henry: ¿No me diga?

Jill: Anda, díselo Nellie...

Henry: ¿Quieres irte a dormir, o quieres irte conmigo , Nellie?

Nellie: Tu sube, Jill. Yo regreso pronto.

Henry: Yo mismo le buscare su bolsa de agua caliente. Suba Jill, y no se preocupe por Nellie, le prometo que se la devolveré pronto...!
(Henry coge la lampara, abre la puerta y sale con Nellie. La luz de la casa va bajando mientras Jill sube las escaleras toda temblorosa y afectada. Sube la luz en el almacén y entran Henry y Nellie.)

Henry: ¿No es hermoso? Es una lastima haber tenido que matarlo. No fue su culpa el que los granjeros y los aldeanos hayan invadido su territorio con sus fincas y sus tiendas, al igual que invadieron el mío... ¿ No le da un poco de lastima verlo así ? Tenga cuidado, no se le vayan a pegar sus pulgas. (Nellie ha estado acariciando la piel de la zorra y no se detiene.) ¿Había acariciado antes a una zorra?

Nellie: No.

Henry: Su cola genera tanta electricidad que se podria alumbrar una casa con ella... ¿Le gusta la electricidad?

Nellie: ¿Lo atrapó usted cerca del corral?

Henry: Ahí mismo. Junto al portón, exactamente donde yo sabía que estaría. Lo deje que se acercara bien, hasta que pudiera sentir mi olor y entonces, sin darle tiempo a escapar, ¡boom! Yo lo esperaba, y el lo supo.

Nellie: ¿Como sabría usted que vendría?

Henry: Lo presentí .

Nellie: ¿Y como hizo usted eso?

Henry: Fue mi voluntad...! Le explicare, Nellie. Ve usted, cuando un cazador, uno que lo es de corazón, sale tras su presa, no se detiene en el bosque y le dice, " por favor ven y dejame matarte bestia ". No. Es un ritual lento, sutil. Cuando se caza, uno prepara el espíritu para que sea el arma mortal del juego. Concentras en el todo lo que eres, como cuando la serpiente se enrosca, cuando está a punto de atacar, y entonces pones en foco no solo tus ojos sino tu mente y tu alma hasta que aquello que persigues se convierte en tu destino. Tu voluntad en contra de la de la bestia. Y entonces cuando le tienes a una distancia apropiada y estas en pleno equilibrio, no le apuntas como si fuera una mera botella, o un cacharro vacío, no. Es tu voluntad la que llevará la bala a su objetivo. Es tu voluntad la que acabará con la bestia. Tiene que ser así o nunca lograrás ganar. Aquel que tenga la voluntad más débil sera el perdedor...! ¿No has cazado nunca de esa manera?

Nellie: No, no lo he hecho.

Henry: Por eso es que estas tan a la distancia...! Bien, si Jill no lo quiere. ¿qué te parece si hacemos de el una estola para ti ?

Nellie: No. gracias.

Henry: ¿Porque no?

Nellie: Nunca uso pieles.

Henry: No te entiendo. Parece gustarte acariciarlas.

Nellie: Tampoco me gusta acariciarlas.

Henry: Pero lo has estado haciendo.

Nellie: Eso no significa que me guste.

Henry: ¿Y qué, pues?

Nellie: Sólo me interesaba saber como realmente se sentia tocarlo.

Henry: Aceptalo Nellie. Me gustaría que lo aceptaras.

Nellie: Es tuyo, tu lo atrapaste.

Henry: Pero quiero regalartelo.

Nellie: ¿Por qué harías eso?

Henry: Porque lo deseo.

Nellie: ¿Y por qué lo deseas?

Henry: Ven, acercate y te lo diré. Acercate, Nellie, para poder decirtelo.

Jill: (Llama desde la casa.) Nellie.

Nellie: Tengo que irme.

Henry: No, no tienes.

Nellie: Jill me llamó, ¿es que acaso no la escuchas?

Henry: ¿Es que ella no puede prepararse su bolsa de agua caliente sin tu ayuda ?

Nellie: Por supuesto, pero a ella le gusta que yo lo haga.

Henry: ¿Y que más le gusta que tu le hagas? ¿Le gusta que la acomodes bien en la cama y luego le susurres al oído que no tenga miedo, que tu la protegerás toda la noche.

Jill: Así es.

Henry: Pues esa es una mala costumbre, ¿no lo crees ? Mientras más le susurres, más se acostumbrara, y muy pronto te verás pasando las noches llenando bolsas de agua caliente y acomodandola en su cama. ¿Es eso lo que deseas para ti? ¿Es esa la manera en que quieres pasar el resto de tu vida? Deberias tener mejores expectativas que esas.

Nellie: ¿Como cuales?

Jill: (Desde la casa .) ¡Nellie!

Henry: ¡Como casarte, y acomodar en tu cama a un hombre! ¿Es que nunca lo has pensado?

Nellie: Si, lo he pensado.

Henry: Pues lo has pensado de una manera totalmente errónea, o no estarías en este lugar en el que vives refugiada.

Jill: (Desde la casa.) Nellie, ¿dónde estás ?

Nellie: Ya voy...!

Henry: Dejala que llame. No le hagas caso.

Nellie: Dejame pasar Henry.

Henry: Yo también tengo gustos y necesidades, Nellie

Nellie: Henry.

Henry: Hasta ahora no había existido alguien que me hiciera pensar en el matrimonio, pero tu eres como nadie ha sido jamás.

Jill: ¡Nellie!

Nellie: ¡Henry, por favor!

Henry: Eres impulsiva, una mujer fuerte que maneja muy bien una granja, pero yo se que eres ardiente. Respiras y piensas ardientemente. ¡Yo se que así es !

Nellie: Henry.

Henry: Así es como debe ser una mujer.

Jill: ¿Nellie?

Henry: No como Jill. Ella es tan solo una pequeña florecilla, creeme, y se marchitará pronto.

Nellie: Henry, por favor.

Henry: Deseo que te cases conmigo, que lo desees tu también.

Jill: Nellie, por favor contestame.

Henry: Piensa en mi ahora, Nellie, ¡olvidate de ella! ¿Lo harás? ¿Lo harás?

Nellie: ¿Hacer que?

Henry: Pensar en mi...

Jill: ¡ Nellieeeeeeee...!

Henry: ¡Piensa en casarte conmigo! ¡Conmigo Nellie, conmigo !

Jill: ¡Nellie! ¡Nellie!

Henry: ¿Lo harás? Dime que lo harás. Dime que te casaras conmigo.
¡Dímelo, Nellie, dímelo!

Nellie: ¡Si, si!

Jill: ¡Nellie! ¡Nellie, Nellie...!

Henry: Piensa en mi. En mi. ¡Piensa sólo en mi!

Nellie: ¡Si, si, si, si, si, si ...! (Sale apresurada .)

Jill: (Desde la casa .) ¡Nellie! ¡Nellie! ¡Nellie! (La luz baja en el almacén y sube en la casa. Jill baja por las escaleras, va a la puerta de entrada y llama gritando. ¡Nellie! ¡Nellie! ¡Nellie!

Nellie: (Desde afuera.) ¡Estoy aquí ¡Estoy aquí! (En pocos momentos, aparece y entra a la casa.)

Jill: ¿Qué hacías allá afuera? ¿Por qué no me contestabas?

Nellie. Lo hice.

Jill: Debo haberte llamada más de una docena de veces, antes de que llegaras.

Nellie: Debe haber sido que no te escuché antes.

Jill: ¡Mientes, Nellie!

Nellie: ¡No me llames mentirosa!

Jill: ¡Mientes, Nellie, se que lo haces...!

Nellie: Te prepararé tu agua caliente. (Va a la cocina .)

Jill: ¿Qué te dijo Henry? ¿Qué trataba de hacer?

Nellie: Nada.

Jill: ¡Yo se que si! ¡Dime, Nellie, dime!

Nellie: Es sólo un muchacho necio. Esta tan eufórico con su noche de cacería, que quiere probarse que puede cazarme a mi también. Me pidió que me casara con el, eso fue todo. (Cruza con una cacerola hacia la chimenea.)

- Jill: ¿Le dijiste que se marchara?
- Nellie: No.
- Jill: ¿Por qué no lo hiciste?
- Nellie: Porque es solo un chiquillo tonto, nada más. Primero me casaría con el caballo que tenemos en el establo antes de hacerlo con él. Así que no hablemos más del asunto.
- Jill: Nellie, pienso que es hora que se marche. No hay razón para dejarlo quedarse ya.
- Nellie: "Podría abastecernos de carne para pasar todo el invierno", ¿no fue eso lo que dijiste?
- Jill: No te burles Nellie. Nos haces parecer como si fuéramos dos idiotas. ¡Le estas permitiendo que se aproveche de nosotras!
- Nellie: Somos nosotras las que nos aprovecharemos de él.
- Jill: No, no sera así. Eso fue lo que pensé al principio, pero ahora me doy cuenta que él gana más que nosotras en todo esto. ¡Mucho más!
- Nellie: ¿Qué?
- Jill: ¡Tu! ¡Y yo! Él quiere quedarse con este lugar, Nellie, y quiere que tu y yo lo trabajemos para él. ¡A mi me quiere para su cocina y a ti para su cama!
- Nellie: ¡Jill!
- Jill: ¡Y quiere la granja para asegurar su futuro! No tiene nada porque regresar a Canadá. Ni casa, ni familia... ¡nada! Vivía como un salvaje, en la cúspide de una montaña, fueron sus palabras.
- Nellie: Callate ya, ¿quieres?
- Jill: Tiene que marcharse, Nellie. Díselo.
- Nellie: Por favor sube ahora a la habitación...
- Jill: ¿Por qué no me escuchas? Estoy tratando de decirte que... (Henry entra de momento.)
- Henry: ¿Todavía de pie, Jill? ¿Es que no piensa ir a la cama?
- Nellie: Lo haré pronto.

Henry: ¿No me diga que estaba usted esperándome...? (Jill coge la lampara, le da una mirada a Henry y sube las escaleras.) ¡Que mirada ! ¿Qué mosca le ha picado?

Nellie: Me pidió que pensara en usted, Henry. Pues bien, lo hecho. No me ha agradado en nada la necedad que acaba usted de cometer en el almacén. Si ha usted de permanecer aquí debe prometerme que algo así no volverá a suceder. Tendrá usted que cumplir con esa condición o de lo contrario debo pedirle que se marche...! ¿Qué me dice?

Henry: Como usted prefiera, Nellie.

Nellie: Le toca a usted decidir.

Henry: No, creo que la decisión es suya.

Nellie: ¡Es su decisión , Henry, no la mía ...! (Coloca su tejido en el baúl de frazadas .)

Henry: ¿Llama usted lo que sucedió en el almacén, una necedad?

Nellie: Si, ciertamente eso me ha parecido.

Henry: Eso quiere decir que usted piensa que no fue en serio.

Nellie: No puedo creer que lo sea.. ^{usted ha} ~~Ha usted~~ estado aquí por solo un día, lleva tres de ser soldado, se siente que ha estado solo mucho tiempo, así que me pide que me case con usted. Si eso no es una necedad, ¿entonces que lo es? Me halaga mucho su oferta, pero realmente me parece que cuando se despierte en la mañana ni siquiera se acordara de haberla hecho.

Henry: No podrá utilizar la burla como escape, Nellie.

Nellie: ¿Escape de qué?

Henry: Escape de darme una contestación. Cuando hago una oferta en serio, no me gusta que se me ridiculize. Si lo que le dije fue solo necedad, ¿entonces porque hacerme prometer que no lo haré de nuevo? Es que la he herido, al hacerlo?

Nellie: No, en lo absoluto.

Henry: Pero tiene usted miedo de que lo haga.

Nellie: No, no lo tengo.

Henry: Entonces porque me pide que le prometa-

Nellie: Escuche bien, Henry, ya basta de palabrerías estúpidas! Jill y yo tenemos muchas cosas que hacer como para ponernos a perder tiempo con usted y sus caprichos!

Henry: Espero no haberla molestado Nellie. Yo pensé...

Nellie: ¡Si, ciertamente me ha molestado!

Henry: ¿En que forma?

Nellie: Olvidese de la forma, Henry, eso es asunto mío. (Cruza hasta la chimenea para buscar la cacerola de agua.)

Henry: Parece usted muy preocupada por Jill.

Nellie: Lo estoy.

Henry: Aun más de lo que lo esta por usted misma. ¿Es por ella que no quiere usted que se repita lo del almacén?

Nellie: No. No lo es.

Henry: ¿Es por ella?

Nellie: ¡Ya le dije que no, Henry!

Henry: Pero ese no, suena poco convincente...!

Nellie: Es hora de que me retire y suba.

Henry: Nellie, mis intenciones son serias. Puedo prometerle que no las volveré a mencionar, como pero no que deje de pensar en ellas.

Nellie: Puede quedarse, Henry. Pero solo con esa condición...!
(Cruza y empieza a subir las escaleras y ... apagón.)

Fin del Segundo Acto

Acto III
Primera Escena

(La casa esta vacía. Se escucha el caer de un hacha sobre un pedazo de árbol. Es por la tarde. De momento el sonido del hacha de detiene)

Nellie: (Desde afuera.) Jill, no saltes por sobre la cerca. Espera.

Jill: No te preocupes. Estoy bien. (Desde afuera.)

Nellie: (desde afuera) Vas a dejar caer todos esos paquetes. Espera que yo llegue para ayudarte...! Estas loca, porque haces eso, donde dejaste la bicicleta?

Jill: Se le doblo una rueda cuando llegue al cruce. Tuve que dejarla con los vecinos.

Nellie: (Desde afuera) Sabes muy bien que tu equilibrio no es muy bueno que digamos. Porque te empeñas en desafiar a la naturaleza. (Jill aparece en la casa con vario paquetes. Nellie entra tras ella con varios mas.)

Jill: No se porque peleas por que salte, me dejas correr la bicicleta, y la cerca es igual de alta.

Nellie: Si, pero en la bicicleta has tenido practica. ¿Cuando pasaras a recogerla ?

Jill: Mañana , o el día después. No hay prisa, ¿o si? (Cruza a la cocina)

Nellie: Henry me la pidió prestada esta tarde. (cruza siguiendo a Jill)

Jill: ¿Ah si? ¿Y porque?

Nellie: Creo que quería dar una vuelta por el pueblo, tu sabes, para variar un poco.

Jill: (Cruza hasta la sala y se quita unos guantes, sombrero y bufanda) ¡Que te parece, tres días de trabajo en la granja y ya se cansó ! Pues si tiene tantas ganas de salir, ¡que camine ...!

Nellie: No creo que sea cansancio por el trabajo, Jill, sino por nosotras.

Jill: ¿ Qué quieres decir ?

Nellie: Ya se ha dado cuenta de que su estadía aquí no es tan agradable como al principio. Además, tu la tienes cogida con el, por cada pequeña cosa tu...

Jill: ¿Yo qué? ¿Se queja el de que yo le hago algo?

Nellie: Bueno... el no lo dice pero... tu sabes que no es persona de estarse quejando.

Jill: ¿Ah no?

Nellie: Pero al igual que yo me doy cuenta de su actitud, el se da cuenta de la nuestra. Cada noche nos sentamos a la mesa calladas, sumidas en nuestra cena como si el no existiera, y lo dejamos que deambule como un fantasma por la sala, como si ni siquiera lo viéramos, o lo escucháramos. No le queda mas remedio que entretenerse con nuestros libros o...

Jill: ¡O tirarse a merodear por los bosques!

Nellie: (Sale por la cocina comiendo un pedazo de pan) Bueno, lo cierto es que no lo estamos ayudando a que no se vaya. Si te molestan sus paseos al bosque, porque no lo tratas bien y desistes de criticar sus modales al cenar o el fango que trae en sus botas...

Jill: Si fuese cualquier otro tu también te quejarías de lo mismo, estoy segura! (Cruza a la cocina y regresa con un latón para echarle gas a la lampara)

Nellie: " Un poco de amistad le ayudaria a motivarse para su viaje a Canada" , ¿no fue así que dijiste?

Jill: Maldita sea si le importa mi amistad, o que me molesten o no sus modales. Aunque , porque habría de importarle si tu te encargas de darle todo el mimo y la consideración que yo no le doy.

Nellie: ¿Cuál consideración?

Jill: ¿Quien le arregla las frazadas en la mañana, y hace su cama? ¡No soy yo!

Nellie: El tampoco, es por eso que yo...

Jill: ¿Y quien es la que lo persigue para arriba y para abajo, ofreciendole te y galletas, y pidiendole que descansa cada media hora de trabajo?

Nellie: Mientras este con nosotras, no veo la necesidad de ser groseras.

Jill: No es grosería. Solo estoy tratando de recordarle que esta es nuestra casa, nuestra granja...!

Nellie: El lo sabe.

- Jill: Pues te digo algo, Nellie. Me enferma verlo continuamente tirado en el medio de nuestra sala con los pies recostados en nuestras butacas y sus asquerosas botas ensuciandolo todo.
- Nellie: El limpia sus botas con la misma frecuencia que yo lo hago...
- Jill: Pavoneandose sin camisa, observando todos nuestros movimientos, como un halcón al acecho. Es un volcán a punto de erupción Nellie. Lo enciende el deseo de que algo suceda pronto. Y si no sabemos controlarlo, en cualquier momento el vomito de su lava ardiente puede quemarnos.
- Nellie: ¿Quemarnos? (La puerta se abre de repente y Henry entra con la escopeta)
- Jill: ¡Ay!
- Henry: Lo siento Jill. ¿Acaso le he asustado?
- Jill: A la verdad que no tiene usted una maldita idea de lo que son modales. Bien, ¿qué le sucede ahora? ¿Qué es lo que quiere ahora?
- Henry: La vi cruzar los campos y la llame, pero no me contesto usted. Quería ayudarla con sus paquetes.
- Jill: En vez, podia haber ayudado a Nellie a tumbar el árbol.
- Nellie: No se lo hubiera permitido.
- Henry: Nellie nunca me deja ayudarla, usted lo sabe muy bien.
- Jill: ¡ Quizás es por que no insiste usted lo suficiente...! (Cruza a la cocina con el latón de gas)
- Nellie: Jill no durmió bien anoche Henry, parece que eso le ha afectado su cordura... ¿Tuvo usted suerte en el bosque?
- Henry: No me quede allí lo suficiente para eso. Solo había recién llegado cuando vi a Jill. Vine a preguntarle sobre su bicicleta. Me di cuenta que-
- Nellie: Se le destrozó una rueda.
- Jill: (Entrando con un paquete y colocandolo en el aparador.) No esta destrozada, solo un poco doblada.
- Nellie: Lo cierto es que no pudo seguir guiandola. Mañana la recogerá en casa de los vecinos para arreglarla.

- Jill: Así que lo lamento, Henry, no podremos prestársela. Que pena, tal parece que tendrá usted que pasarse la tarde en el bosque... de nuevo!
- Henry: Parece que no tengo remedio. Ya he terminado de darle comida a los animales y de recoger el patio.
- Nellie: No se apure usted Henry, vaya al bosque. No está aquí para esclavizarse trabajando.
- Jill: Si, váyase al bosque Henry. ¡Nosotras podemos arreglarnos muy bien sin su ayuda !
- Henry: Nellie, ¿porqué no me acompaña ? Así podre darle algunas clases de cacería antes de marcharme. Usted hace tiempo que no camina por el bosque. Es bueno refrescar la memoria, no vaya usted a perderse. ¿Viene?
- Nellie: En otra ocasión, Henry.
- Henry: En otra ocasión a lo mejor ya no estoy aquí.
- Jill: Entonces nos las arreglaremos sin usted, ¿no es cierto?
- Henry: Si, me lo imagino. Venga Nellie, le prometo que no se arrepentirá. Le mostrare los escondites de los conejos y los atajos de los venados y ...
- Nellie: Ahora no, tengo un trabajo que terminar.
- Henry. Al diablo con el trabajo. ¡Venga conmigo!
- Nellie: ¡No puedo...! (Cruza y sale. Henry coloca la escopeta detrás de la puerta principal.)
- Jill: ¡Ahhh, que pena que esté usted desilusionado, Henry...!
(Comienza a barrer la habitación)
- Henry: Ya no le agrada a usted que este aquí, ¿no es así Jill? ¿ Por qué?
- Jill: No se arrastre Henry, no le va ..!
- Henry: ¿Que le he hecho? Dígame.
- Jill: Usted sabe tan bien como yo lo que ha estado tratando de hacer. No solo a mi, a todos y a todo.
- Henry: ¿Que?
- Jill: ¡ Ahhh, que inocente ...!

- Henry: ¿Qué?
- Jill: Nellie me dijo que le pidió que se casara con usted.
- Henry: Sabía que se lo contaría. Si, es cierto, lo hice.
- Jill: Me puede explicar por qué | Usted no la ama. ¿Entonces?
- Henry: ¿Que le hace pensar que yo no la amo? (Se vuelve a escuchar a Nellie tumbando el árbol con el hacha)
- Jill: Lo se. No hay manera en que pueda usted amarla. No puede.
- Henry: ¿Y por qué no puedo?
- Jill: Basta Henry, no tiene usted el talento para llevar a cabo este juego sin que podamos ver a través suyo, como si fuera una fotografía. Usted es tan solo un misero cazador de fortunas, y nosotras lo sabemos, creame.
- Henry: ¿Y que gran fortuna cree usted que yo...
- Jill: Pero dejeme aclararle algo... aunque Nellie lo encontrara a usted atractivo, y aunque usted lograra de alguna manera convencerla de que se casaran, yo nunca le permitiría que vivieran aquí! Nunca. Tendría que llévarsela a Canada y más aun mantenerla amarrada para que no se le escape por la ladera de la montaña mientras *usted duerme* usted. Pase lo que pase, se marchara usted el domingo, y puede estar seguro que su regreso aquí sera imposible. Por lo menos así será mientras yo tenga derechos...!
- Henry: Me alegro que por fin estemos claros, Jill.
- Jill: Me alegra que le alegre. Y ahora, muévase, salga de aquí y dejeme terminar con mis tareas.
- Henry: Pero usted me tiene miedo.
- Jill: ¡Absurdo!
- Henry: ¿Entonces porque no me ha pedido antes que me marche?
¿Es que Nellie no se lo permite?
- Jill: Somos mujeres educadas Henry, una palabra es una palabra.
- Henry: Ante las circunstancias, no seria mala educación.
- Jill: No nos gusta tratar mal a alguien que deambula por ahí.

- Henry: Es su casa, y su propiedad.
- Nellie: ¡Usted no tiene a donde ir!
- Henry: Tengo mil sitios a donde ir. ¿Cree usted que la suya es la única cama que hay disponible en el mundo?
- Jill: ¡No me grite, Henry!
- Henry: Dejeme decirle algo, pequeña damita ! Esta usted muerta de miedo. Le aterroriza que yo le quite a Nellie, y que se quede usted sola en esta jungla. Los huesos le tiemblan, y el estomago le da vueltas de tan sólo pensarlo. Mire, le diré qué. Si puede usted conseguir que Nellie me eche de este lugar antes del domingo, me iré, y no diré ni media palabra al respecto. Pero si no puede hacerlo, eso dejará demostrado quien es el más fuerte, quien significa más para ella. En ese caso suspenderá usted tanta cháchara. Ocupese usted de su cocina y de sus platos, pronto le voy a resolver este asunto. (Sale de la casa. Jill lo observa y decide seguirlo . Baja la luz en la casa y prende el almacén)
- Henry: (Entrando al almacén) ¡Nellie! ¡Ven aquí! (El sonido del hacha se detiene) ¡Ven aquí, Nellie!
- Nellie: (Entra) ¿Qué sucede?
- Henry: ¿Verdad que te hubiera gustado salir conmigo al bosque? ¿Verdad que hubieras disfrutado ver los nidos de los pájaros, y los huecos de los conejos conmigo a tu lado? ¿No es cierto , Nellie?
- Nellie: ¿ Qué te hace pensar eso ?
- Henry: ¿ Qué es lo que te detiene, Nellie, di lo que sea de una vez! Yo te he revelado lo que llevo en mi interior. Te lo he confiado sin importarme cual fuese el resultado. Lo menos que puedes hacer es ser honesta conmigo ahora...! Acabo de tener un enfrentamiento con Jill. Me dijo, que pase lo que pase, ella no me va a permitir casarme contigo. " Ella" permitirme a mi. No puedo aceptar algo así. Te he pedido de corazón que te cases conmigo. Es el sentimiento mas profundo que hay en mi. Si verdaderamente no lo deseas, tienes que ser tu la que lo digas. Es algo muy serio Nellie, te das cuenta ? Así que dime, ¿por qué no puedes casarte conmigo? ¿Porque no quieres? Tu no amas a nadie más. ¿O si?
- Nellie: No.
- Henry: ¿Ni siquiera a Jill ?

¿No es preferible pensar en nosotros, juntos, tomados de la mano y caminando por la nieve, explorando lo salvaje de la tierra? Experimentando el frío y el fuego, lo seco y lo mojado, sintiéndonos en una cúspide mientras los imberbes se desgastan en sus casas, sentados frente a una chimenea. Podría conseguir un trabajo si fuera necesario, se ahorrar. Tengo dinero guardado de lo que me han pagado en los últimos tres años. No me molestaría utilizarlo para nuestro comienzo, donde quiera que fuese. ¡Quiero que te cases conmigo, Nellie! ¿Qué hay de malo en eso? Di que lo harás. ¡Di que lo harás!

Nellie: ¡No!

Henry: Se que quieres sentirme. ¡Lo necesitas! Di que me tendrás Nellie, dilo!

Nellie: ¡No!

Henry: Lo harás, Nellie. ¡Te juro que lo harás!

Nellie: ¡No!

Henry: Si.

Nellie: ¡No!

Henry: ¡Si!

Nellie: ¡No! (Henry la agarra y la besa. Nellie se aferra a el. Jill aparece en la puerta)

Jill: ¡Nellie! ¡Te has vuelto loca!

Henry: (Separándose de Nellie, con una sonrisa) No, no esta loca, Jill. Simplemente ha decidido tenerme.

Jill: ¡No!

Henry: Mirala, Nellie. Dile que has aceptado casarte conmigo.

Nellie: Es cierto, Jill.

Jill: ¡No!

Henry: Es cierto, Jill.

Jill: ¡No, no, no, no, es imposible!

Henry: Vamos Jill, no perdamos la compostura !

Jill: ¡No te lo permitiré. Mirame. ¡Mirame, Nellie! ¿Es que estas hechizada?

Henry: No está hechizada. Solo feliz. (Separa a Jill de Nellie)

Jill: ¡Quitame las manos de encima!

Henry: Dejanos solos, Jill.

Jill: ¡Tu eres el que tiene que dejarnos solas!

Henry: ¡Que salgas te he dicho!

Jill: Nellie, mirame. ¡Mirame, por favor!

Henry: ¡ Que te vayas, Jill... ! (Henry la empuja. Jill grita y sale corriendo a la casa)

Nellie: ¡Jill, espera! (Trata de seguirla, pero Henry la detiene)

Henry: Tu lugar ahora es conmigo.

Nellie: Dejame Henry.

Henry: Te has comprometido a mi.

Nellie: Me comprometí a Jill mucho antes.

Henry: ¡Tu lugar es junto a mi!

Nellie: ¡Le he destrozado el corazón ! ¡Debo ir a su lado!

Henry: Tienes que quedarte conmigo, o sera a mi a quien se le destroe el corazón .

Nellie: ¿Corazón?

Henry: ¿Es que piensas que no tengo uno ? ¿Es que piensas que no puedo sentir como ella siente? ¡Siéntelo tu misma, siéntelo! (Coloca la mano de Nellie en su pecho y lentamente ella baja su guardia y se rinde) Te deseo a mi lado, Nellie. No te preocupes por Jill, solo esta llorando. Eso no mata a nadie ! Dame tu mano. Quiero que nos casemos antes de marcharme. ¿Me escuchas? ¿Que te sucede?

Nellie: ¿Porque yo, Henry? Pudiste haber encontrado alguien más apropiado. Sabes muy bien que pudiste hacerlo.

Henry: ¿Y cómo?

Nellie: Eres joven. Estoy segura que muchachas jóvenes no te han faltado. Hece tan poco que estas aquí. ¿ Como puedes saber que yo soy la indicada? Casi tengo treinta años.

Henry: ¿Y que tiene que ver la edad con todo esto?

Nellie: Estoy establecida en este lugar. Me siento feliz aquí.

Henry: No. se que no lo eres.

Nellie: No puedes depender de mi, Henry. Vuelo alto y bajo, como las gaviotas. No se lo que me impulsa, y mas aun no sé lo que me mantendrá quieta.

Henry: ¡Yo lo haré!

Nellie: ¿Como puedes estar tan seguro?

Henry: Lo haré, Nellie. ¡Tu sabes que lo haré...! Ahora debes borrar de tu mente lo que has sido y solo pensar en el futuro. No puedes permitirle a este lugar y mucho menos a Jill, que nublen tu paisaje. Es cierto que he estado con otras mujeres, pero para casarme tiene que ser para toda mi vida, y cuando pienso en toda mi vida, esa eres tu Nellie, tu y yo Juntos...! Yo se lo que quiero. Y lo único que me va a satisfacer eres tu! Así que me tendrás, ¿verdad, verdad que lo harás?

Nellie: No puede ser antes de marcharte. No hay suficiente tiempo.

Henry: Regresaré entonces.

Nellie: ¿Desde Canada?

Henry: Desde el campamento. No me embarcaran hasta el mes próximo. Partiré de aquí ante de tiempo para así acumular un día y poderlo reclamar para nuestra boda. No puedes rechazarme, Nellie. Sabes bien que no puedes. ¡Sabes bien =que no puedes! (La besa, esta vez mas apasionadamente, y... apagón)

Segunda escena

(Es de noche. El viento ha vuelto ha azotar como la primera noche que Henry llevo. Jill esta sirviendo la mesa. Henry entra con una carga de leña para el fuego)

Henry: ¿Aún no ha bajado, Nellie?
 Jill: ¿Es que acaso la ves aquí?

Henry: Nellie, la comida esta servida...! Jill, ¿no vas a guardarme rencor por lo sucedido, verdad? Lo que debe ser, será. Pero quiero que sepas que siempre tendré presente lo buena que has sido con Nellie, y conmigo, y si algún día sientes el ímpetu de probar fortuna en Canada, allí te tendremos una cama, comida y quizás hasta algunos leñadores para que te sirvan de compañía. Ya Inglaterra se está secando, creeme. Su madera esta llena de nudos. Sus arboles no crecen igual. Estarías perdiendo el tiempo y los años tratando de progresar en una tierra donde los habitantes sólo se dedican a sus días de compra.

Jill: (Irónica) Gracias, Henry. Es muy amable de tu parte preocuparte por mi.

Henry: Lo hago honestamente.

Jill: Si no supiera lo bajo que eres, estaría tentada a creerte. ¡Nellie, la cena está lista! (Jill entra a la cocina)

Nellie: ¡Voy!

Henry: Lamento que no podamos hacer las paces. Realmente valoro tu amistad...! (Jill sale con la sopa) Se que tu y Nellie aun no han hablado de la venta de la casa. Si hay algo en lo que pueda ayudarlas, cuenten conmigo. A lo mejor conozco a alguien que quiera comprarla. Me imagino que no pensaras vivir aquí sola? ¿O es que te buscarás otra compañera, es eso? ¿Porque te sorprendes? ¿Es que he dicho algo indebido.

Jill: ¿Y quién sería esa persona que compraría la casa?

Henry: No tengo alguien seguro, pero puedo preguntar cuando llegue al campamento.

Jill: Si te la dejáramos barata, estoy segura que la comprarías, ¿no es así?

Henry: ¿Porque habría de hacerlo?

Jill: Deseas esta propiedad. Esta escrito en tu rostro. Lo ha estado desde que entraste por esa puerta. Pues no la tendrás. Por lo menos, yo no te la daré.

Henry: De ti no quiero nada Jill.

Jill: La quieres conmigo, para que sea tu sirvienta. Pues eso tampoco se te dará, Henry. Tienes a Nellie, pero nada más.

Henry: Eso es todo lo que quería.
 Jill: ¿ De veras ?

Henry: Nellie es todo lo que he estado deseando.

Jill: Eres muy astuto, pero no me engañas. Conozco los de tu clase, creeme. los he conocido muy bien.

Henry: ¿Si, y dónde?

Jill: En el zoológico. Enjaulados. ¡ Justo donde debieras estar tu! Te sigo de cerca, Henry, y no me asustas con tus miradas. Quizás salgas hoy de aquí como un ganador, pero tu triunfo no te durará mucho. ¡Espera y veras! (Hay un ladrido en la distancia)

Henry: Eres una pequeña arpía.

Jill: No soy una arpía , Henry. ¡Sólo soy más lista de lo que tu hubiese querido que fúera...! (Escuchan a Nellie bajar por las escaleras. Henry se apresura a recibirla)

Henry: ¡Pero... que hermosa dama! ¡Hermosa! (Nellie ha bajado luciendo un bonito traje de verano. Henry salta de júbilo por la habitación)

Nellie: Me lo he puesto como un regalo de despedida, aunque no se si después de vermelo regresarás o no.

Henry: ¡Caray!

Nellie: No es para tanto, Henry. Siéntate. Tu también, Jill. Yo serviré esta vez... (Henry y Jill se sientan a la mesa. Nellie les sirve.)

Henry: (A Jill) Pensé que bromeabas al decirme que tenia otra ropa, pero si, la tiene.

Nellie: Lo que uso diariamente es mi ropa de trabajo.

Henry: Pues no las usaras mas. No mientras seas mi esposa.

Jill: ¿Así que va a estar de señora acomodada?

Henry: Así es.

Jill: ¿Y en que ocupara su tiempo mientras tu estas por los bosques cazando pájaros y conejos. ¿Es que pretendes que Nellie se acueste en una hamaca a mirar las nubes todo el día? Que poco sabes. Nellie no esta hecha de esa sustancia.

Henry: No estaré cazando todo el día.

- Jill: Eso si que es una sorpresa . ¿Escuchaste bien, Nellie?
¿Y si no vas a cazar, entonces que harás?
- Henry: Podría conseguir un trabajo y así guardar algo para el futuro.
- Jill: ¿Qué clase de trabajo? ¿Para que crees que sirves? Lo único que has hecho en tu vida es cazar y ser un vago.
- Nellie: Jill.
- Jill: ¡Y matar unos cuantos hombres! No hay gloria alguna en eso...!
Vamos... me alegra ver que puedas reírte de ti mismo...!
- Nellie: Tomate tu sopa, Jill. Henry se marchará muy pronto y entonces...
Tomate tu sopa.
- Jill: ¿Y que paso con tus planes de embarcarse Henry? ¿Ya lo tienes todo arreglado?
- Henry: El gobierno se ocupa de esos arreglos.
- Jill: ¿Y qué pasa con Nellie? Espero que no pretendas que la acomoden en las calderas, como si fuera una emigrante.
- Henry: Nellie viajará como ella así lo desee.
- Jill: ¡Que bonito le quedó eso! ¿Y puedes costear cualquier clase de pasaje que ella quiera?
- Nellie: Jill...
- Jill: ¿Pero bueno, es que puede? ¿Digo, cuanto realmente sabes acerca de lo que Henry puede costear o no?
- Henry: ¡Callate ya, Jill!
- Jill: Yo tengo derecho a expresarme respecto a lo que esta sucediendo entre ustedes dos.
- Henry: Tu no tienes derechos Jill, ya no.
- Jill: Nellie y yo hemos vivido y soñado juntas por años. Eso no se descarta como si fuera basura .
- Nellie: ¡No digas más, Jill!
- Henry: ¡Así es, no digas más, Jill!

Nellie: Tu tampoco hables mas Henry. Te marchas pronto. Abandonas este lugar, me abandonas a mi. Pero fue Jill la que te permitió entrar aquí, que no se te olvide eso ! Si hubiera sido por mi estarías en la aldea, viviendo sabe Dios donde. Ella fue la que intercedió por ti, así que por lo menos le debes la cortesía de tratarla bien. Y a mi, Jill, todavía me debes respeto. No estoy atada de un collar que puedas halar para manejarme a tu antojo, ni soy muda para no poder habar y decir lo que pienso. Dije que me casaria con Henry, así que no hay necesidad de que se ofendan , ni de que me ofendan a mi. No soy una cosa que se posee y que pueda discutirse como si no los estuviera escuchando! Cenemos ahora, yo te acompañare hasta el camino Henry, allí te despediré, y te volveré a ver cuando estes listo para regresar a buscarme.

Henry: Creo que la cena estaría de mas. Acompañame ahora, Nellie, hay cosas que quiero decirte.

Jill: ¡Dejala que termine su cena!

Henry: Acompañame ahora, Nellie, por favor. (Busca una estola que esta enganchada en un clavo de la pared y se le tira en los hombros a Nellie.) Jill, si con mis impertinencias la he molestado le pido excusas. Sinceramente agradezco las atenciones que tuvo usted conmigo. Sólo espero poder devolverselas de igual forma. (Coge la lampara)

Jill: Nellie, ponte tus botas si vas a ir afuera.

Henry: Solo sera un minuto, el viento no podra hacerle daño a sus pies, Jill. (Abre la puerta para que Nellie salga, y esta lo hace. El la sigue. Jill permanece sentada a la mesa. Baja la luz de la casa y sube en el almacén)

Henry: (Entrando) No estoy seguro que día me permitiran regresar, pero te escribiré tan pronto me lo informen... Nellie, lo que sea que Jill este pasando ahora, va a durar por un tiempo indefinido, espero que realices eso. Si gime, o si llora , es tan solo porque le es necesario sacarselo de su interior para aliviarse... Así que dejala que lllore y no te vayas a apurar. Tu tienes un gran corazón, lo sé, y se que hay espacio en el para muchos, pero el lugar mas importante guardalo para mi, ¿me has escuchado ? Porque tu eres la única persona en la que estaré pensando. Y Nellie, si quisieras permanecer aquí junto a mi, luego de casarnos, a mi no me molestaria. Yo se lo que Jill significa para ti, y si separarte de ella te va a entristecer, entonces no lo haremos hasta que ella se acostumbre a la idea. Tenemos suficiente terreno y bosque aquí como para lograr lo que queramos. Así que si eso es lo que te gustaria, disponlo todo en lo que regreso. A mi no me importara que seas tu la que lo hagas. Yo solo quiero estar a tu lado. (Varios perros ladran furiosamente a la distancia, otros más se unen luego)

Henry: Tal parece que la zorra tenia familia...! Salgamos Nellie, te voy a atrapar un regalo de despedida.

Nellie: Henry...

Henry: Mis sentidos están a flor de piel, Nellie. Tendré en mis manos una nueva presa muy pronto, te lo aseguro. (Sale con la lampara)

Nellie: No quiero más regalos.

Henry: (Desde afuera) Ven, antes de que se aleje demasiado.

Nellie: (Lo sigue. Desde afuera) No, Henry, no.

Henry: (Desde afuera) ¡Ven te digo.! (La luz baja en el almacén y suben en la casa al entrar a ella Henry y Nellie. Henry cruza hasta la cocina a buscar la escopeta, de pronto recuerda que la dejó tras la puerta de entrada)

Henry: Come tu cena, Nellie, regresare antes de que hayas terminado.

Jill: ¿ Hacia dónde vas ?

Henry: Tus bosques todavía tienen habitantes indeseables, Jill. Voy a traerte otra bestia antes de marcharme. Dame un beso para la suerte, Nellie. (Se acerca a ella y la besa sin su consentimiento, luego sale apresuradamente) ¡Preparate para mi ataque, bestia!

Nellie: ¿Qué harás cuando me haya marchado?

Jill: Morirme.

Nellie: ¡ Ay, Jill...! He estado pensando. Supón que no me vaya a Canada . Supón que Henry y yo nos quedáramos aquí ¿Qué dirías tu a eso?

Jill: Diría que no. ¡Nunca!

Nellie: Yo se que no te agrada, Jill, pero por lo menos, de ese modo...

Jill: No, Nellie, no. No podría vivir bajo el mismo techo con el. ¡Tu sabes que no podría!

Nellie: Pero has dicho que no puedes vivir sola.

Jill: Es así, pero tampoco lo aceptare junto a ti. Eso es lo que el quiere. Eso es lo que ha querido desde el principio.

Nellie: No, no es así. Eso es lo que yo quiero.

Jill: Es lo que el te ha hecho creer que quieres ! Es dominante, Nellie.
¡Le corroe la codicia!

Nellie: ¿Y qué es lo que codicia?

Jill: ¡Todo!

Nellie: No tiene sentido codiciar lo que ya tiene. Me tiene a mi y ...

Jill: Tu estarás aquí, y yo estaré aquí, y el estará aquí, y tan pronto como se hayan casado, comenzará a dar ordenes y nos tratara a las dos como dos obreras, y eso Nellie me matara de la misma forma que si te hubieras marchado con el.

Nellie: Porque va a empezar a dar ordenes como si fuéramos...

Jill: Porque esa es su naturaleza. Porque solo es un chiquillo malcriado tratando de probar que es un hombre, y en ese proceso aplastara a cualquiera que se le interponga. Tu sabes que es así. Tu tampoco confías en el.

Nellie: Eso no es cierto.

Jill: ¿Entonces por qué le temes a irte con el?

Nellie: ¡No es así, estoy tratando de no herirte...!

Jill: Nellie, ¿ porqué estas haciendo esto? Tu sabes que lo que sientes por el no es amor. ¿Qué amarre tiene sobre ti que te impide razonar sobre ti misma? El es una bestia, tu no lo eres. ¿O si? ¿ Que demonios es lo que sientes por ese muchacho? ¿Que es lo que te ata a el?

Nellie: Me siento protegida a su lado.

Jill: ¿Protegida?

Nellie: Si.

Jill: ¡Te comerá viva, y luego, cuando termine, escupirá tus huesos! Escuchame Nellie, por favor. ¡El no te quiere, sólo te desea!

Nellie: Y yo lo deseo a el.

Jill: ¿Para hacer que? ¿Para que te encierre en una cueva? ¿Qué harás tu con el? ¿Y que hará el contigo? Todo lo que pretende es ser el ganador. Escuchame, Nellie, después que te haya poseído, comenzará a despreciarte por lo que has sido. Poco a poco se cansara de ti, comenzara a ignorarte y finalmente te abandonara por

otra presa que le excite. Se marchara de cacería a otros lugares. Es una zorra, una bestia. ¿Y dime, realmente quieres casarte con esa bestia? Piensa Nellie, analiza lo que sientes y luego valora lo que has tenido a mi lado, lo feliz que has sido en esta granja. Piensa en ti, en lo realmente quieres. Detente, antes de que tu misma te destruyas. (Se escuchan ladridos cercanos) Parece que hay una presa cerca. Quizás una zorra. ¡Una zorra hembra! Pero aquella que te perseguía en tus sueños, esta muerta. No habrá otra zorra que se ría a carcajadas de ti, eso te lo aseguro.

Jill: ¡Y si alguna vez regresa, le aplastaremos el cerebro juntas! (Se escucha un disparo. Nellie se paraliza) No estarás protegida con el ! ¡Estarás embalsamada! Suspende todo esto, antes de que sea muy tarde! (La puerta se abre y entra Henry)

Henry: ¡Se me escapó! Maldita bestia. Se alejó antes de que pudiera acorralarla. (Coloca la escopeta al lado de la puerta principal) No pude traerte tu regalo, Nellie. Lo haré cuando regrese. ¿Estás lista para acompañarme al camino?

Nellie: Henry, tengo algo que decirte.

Henry: Dilo.

Nellie: Jill y yo nos entendemos muy bien, hemos forjado una vida aqui en esta casa. Y aunque no pueda durar para siempre, mientras dure será una vida hermosa. No tengo base alguna para casarme contigo... eres solo un extraño. Asi que te pido que nos olvidemos de todo este asunto, antes de que hagamos el ridículo. Eso es todo.

Henry: ¿Lo es?

Nellie: Lo siento, pero si, lo es.

Henry: ¿Fue algo que pueda haber dicho, lo que te ha hecho cambiar de opinion ?

Nellie: No.

Henry: ¿Y entonces?

Nellie: Acabo de recobrar el sentido, Henry, y quiero evitar que ambos cometamos un error que pueda destruir nuestras vidas.

Henry: ¿Así que acabas de recobrar el sentido?

Nellie: Si.

Henry: ¿Y cómo sucedio eso?

Nellie: No lo se.

Henry: Si, lo sabes.

Nellie: No, no lo se, Henry, de veras.

Henry: Entonces yo te lo dire. Fue Jill. Por fin encuentro algo efectivo para destruirme.

Jill: Nada que no fuera obvio.

Henry: ¿Y si era tan obvio, porque no pudiste verlo sola, Nellie? Te lo diré, también. Porque me deseabas y me necesitabas, y más aún deseabas que yo te deseara!

Jill: ¡Eso no es cierto!

Henry: No hables de lo que desconoces, Jill.

Jill: ¿Quién te ha dicho que no conozco el deseo?

Henry: ¡Cierra esa boca ya!

Nellie: No le grites, Henry.

Henry: ¡Es ella la que te hizo razonar todo, ella la que te devolvió tu sentido! Sin ella me hubieses aceptado tal cual soy.

Jill: ¿Y qué eres?

Henry: ¡Soy un hombre, Jill, con la mentalidad de un hombre y los apetitos de un hombre!

Jill: ¡Eres una víbora, Henry, con veneno en tus colmillos y destrucción en tus ojos!

Nellie: Henry, perdoname por el daño que te he causado,

Henry: ¡Nellie. si la escuchas a ella, estas perdida!

Nellie: Si no te hubiese dicho la verdad todo seria peor...! Tu tren se marcha pronto, es hora de que te marches.

Jill: ¡Bye, bye, Henry! (Henry súbitamente ríe a carcajadas)

Henry: ¡Bien, no podemos negar que ha sido una semana única! ¿No es cierto? Nada ganado, nada perdido. Tuve una buena cama donde dormir y cinco días en el campo. Nadie ha sido perjudicado. No te

apures Nellie, me repondré. ¡Una vida muy de prisa para un simple muchacho que regresa de la guerra ! Recogeré mis cosas y partiré enseguida...! (Cruza a buscar su bolso bajo la escalera y luego se detiene junto a la puerta) Ojalá me hubieses permitido llevarte al bosque cuando te lo pedí, Nellie. A una de ustedes le hubiese convenido aprender de mi... (Suelta su bolso y su sombrero y toma la escopeta. Apunta hacia Jill) ¿Has manejado un arma alguna vez, Jill?

Jill: (Alejandosele) Si, lo he hecho, ¿Porqué??

Henry: (Baja el arma pero se mueve hacia ella) ¿Te fue posible cazar algo, alguna vez?

Jill: Una ardilla.

Henry: Me imagino que estaba dormida.

Jill: No, iba corriendo.

Henry: Pero muy seguramente acababa de despertarse de su siesta. ¿Cuantos disparos necesitaste para matarla?

Nellie: Se te va a ir el tren, Henry. (De repente Henry levanta el arma y la apunta hacia Nellie. Esta retrocede)

Henry: Este asunto es serio , Nellie. Hay una gran diferencia entre cazar una ardilla dormida y cazar una bestia . (Apunta de nuevo el arma hacia Jill sin siquiera mirarla) No creo que Jill este conciente de eso, y quisiera enseñarselo. (Baja el arma) Cuando sostienes un arma, Jill, tienes todo el poder de la tierra en tus manos, pero cuando apuntas, debes hacerlo con toda tu voluntad, o si no, no resultará. Es como te decía una vez Nellie, ¿recuerdas? (Apunta hacia Nellie por un momento y vuelve y baja el arma) Vamos a ver, ¿con qué puedo probar mi teoría? (Busca con su vista alrededor de la sala un objeto al que pueda dispararle)

Jill: ¡Henry, no apuntes esa escopeta aquí dentro!

Henry: ¡No tengo la mano en el gatillo, Jill, espera...! (Le da la espalda a Jill, va hacia la cocina y de pronto se vira y apunta la escopeta hacia Nellie) ¿Ves?. ¡He encontrado a Nellie!

Jill: ¡Basta, Henry!

Henry: (En un movimiento rápido mueve el arma a Jill y luego a Nellie.) No te muevas, Jill. (Se detiene frente a Nellie y comienza a moverse como quien asecha una presa, mientras habla) Supón que Nellie es un conejo, o un pájaro, y supón que yo quisiera derrumbarla con un bala. Si Nellie fuera ese pájaro y estuviese despierta , con todos sus

sentidos en guardia ella sentiría el poder de mi mente arrojándola. De momento correría, y cuando lo hiciera, yo sabría que la habría vencido. Ese, y solo ese sería el momento de derrumbarla. ¡Boom! (Pone su dedo en el gatillo)

Jill: ¡Henry!

Henry: (Vira el arma hacia Jill) ¡Boom!

Nellie: ¡Henry!

Henry: (Vira el arma hacia Nellie) ¡Boom!

Jill: (Gritando, con un apresurado movimiento hacia el) ¡Henry!

Henry: ¡Boom! (En un rápido movimiento Henry vira el arma hacia ella y dispara. Jill retrocede de un grito y se desploma al suelo. Jill tiembla de dolor y luego muere.)

Henry: Fue un accidente, Nellie. Me envolví en la pasión del momento... Pobrecilla, me temo que ya no se levantará más. Fue un accidente, Nellie... te lo juro. De todas formas estarás mejor sin ella, creeme. Era demasiado frágil, demasiado asustadiza. (Nellie mira hacia arriba, buscando el aire como si se asfixiara) Ahora tendré que quedarme a tu lado... para acompañarte. ¿Te gustaría que lo hiciera? (Henry coloca la escopeta al lado de la puerta y se le acerca a Nellie) Recuestate en mí, Nellie, estas muy afectada. (La aprieta junto a su cuerpo. Ella permanece inmóvil. Si voy a ser tu esposo, tienes que hacerme caso. Tienes que escucharme y decirme lo que estás pensando, de lo contrario nunca existirá nada real entre nosotros. ¿Te casarás conmigo, verdad? ¿Verdad? (Nellie lo mira con toda la furia de su dolor en los ojos) Viviremos aquí (Inseguro de lo que está diciendo) Nellie, y te enseñaré como manejar una granja. Tendremos ganado y cosechas, y nos destacaremos tanto que los granjeros tendrán que aceptarnos y admirarnos. Todos los aldeanos detendrán sus compras y nos mirarán...! Mantendremos libre el bosque, para nuestras noches. Sólo tu y yo. Con las estrellas brillando en el firmamento. Acompañame Nellie, camina conmigo hasta la vereda. Tengo que alcanzar mi tren... (Sabido que todo ha terminado) ¡Acompañame Nellie! (Nellie permanece inmóvil mirando hacia el público.) Bueno, no importa, no te muevas, esperame, yo regresaré, Nellie, yo regresaré!

(Henry sale. Nellie lo observa, de pronto mira a Jill tendida en el suelo. Se desploma con un llanto profundo a su lado. La abraza y levanta su espalda del suelo. Pasa sus manos por el rostro de Jill y la besa en la boca. Lloro... apagón y telón.)

FIN